COMEDIA FAMOSA.
EL MONSTRUO DE LA FORTUNA, LA LAVANDERA DE NÁPOLES, FELIPA CATANEA.
DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Andres.
Cárlos, Príncipe de Salerno.
Luis Infante.
Octavio Ursino, Barba.
La Reyna Juana, Dama.
Felipa Catanea, Dama.
Beatriz, Graciosa.
Julia, Graciosa.
Calabres, Gracioso.
Liron, Gracioso.
Un Capitan.
Música.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reyna Juana, el Príncipe Cárlos y Soldados de acompañamiento.

Carl. A Batid las Banderas,
del Zéfiro texidas Primaveras,
y con sonora salva,
mejor que hacen los páxaros al Alba,
saludad dulcemente
á aquel balcon, á aquel divino oriente,
que con luz soberana
nos amanece á la divina Juana,
Reyna en Nápoles bella,
cuyo esplendor á la mejor Estrella,
en campañas del dia,
flor á flor, rayo á rayo desafia.
Reyn. Príncipe generoso,
cuyo valor tu nombre hará dichoso,
en vanidad suprema,
adonde yela el Sol y adonde quema;
pues á un punto reduces
sus abrasadas, sus heladas luces;
Valerosa Milicia,
aborto singular de mi justicia;
el Rey Andres de Ungría,
hoy en demanda de la mano mia
vuelve otra vez buscando gloria y palma,
y guerrero pretende avasallar un alma;
quándo las voluntades
se ganáron á modo de Ciudades?
Y así, ya osadamente
salid al paso, á defender valiente
las empresas que os fio,
en defensa feliz de mi alvedrío.
Carl. Ante tus ojos juro,
por quanto ese lucero hermoso y puro
azules campos dora,
que en la defensa noble
de tus designios muera, sin que doble
el hado mi constancia,
mi denuedo la suerte, mi arrogancia
la inconstante fortuna,
en quien jamas se halló firmeza alguna.
Reyn. Así de ti lo creo,
y victorioso ya como deseo,
Príncipe, te imagino
en Nápoles, adonde el peregrino
valor tuyo, á tu esfuerzo soberano,

feliz te espera el premio de mi mano.

Carl. Ella sola pudiera
rendirme, así mi amor lo considera.

Reyn. Tu fama vuelva á coronarse altiva.

Carl. Viva la Reyna Juana. *Tod.* Viva, viva.

Vuelven á tocar, y al entrarse sale Octavio Ursino de camino, Barba.

Octav. Viva, sin que del tiempo los engaños
adelgacen el número á sus años;
pero inmortal, ilustre y coronada,
viva, Cárlos, mejor aconsejada
de ti, que sus aplausos aventuras,
quando alentar esta faccion procuras.

Carl. Lo que dices, Octavio Ursino, advierte.

Octav. La razon. *Carl.* De qué suerte?

Octav. De esta suerte:
Que pues hablando á ti te considero
en público, yo en público hablar quiero.
Tu padre, que está en gloria,
vinculando en tu acierto su memoria,
mandó en su testamento,
á la prudencia atento,
con que aquestos Estados gobernases,
que con el Rey de Ungría te casases.
El viendo su ventura
(quién gozó por desprecio una hermosura?)
á coronarse vino
á Nápoles, adonde, ó tu destino
á él opuesto, ó su ceño riguroso,
ni Rey le recibió ni admitió esposo.
Corrido y desayrado,
Esposo y Rey, dos veces desdeñado,
hizo á Nápoles guerra,
los términos talando de tu tierra,
que tal vez, q̃ en un bien miente la suerte,
el amor en venganza se convierte.
Tú en tu intento constante,
él altivo, tú ingrata y él amante,
tuvisteis este Estado
al parasismo último postrado,
y Nápoles sitiado,
se vió en caliente púrpura anegado.
Vino el helado invierno,
y por marcial, político gobierno,
quando ya nuestras fuerzas extinguidas,
la sangre echaban ménos y las vidas,
se retiró su campo,
pisando ocioso de la nieve el campo,
paréntesis haciendo á su despojo
la tregua entónces, pero no á su enojo:
pues apénas la verde primavera
vuelve á acordarse de esta verde esfera,
quando él, que á su venganza se resuelve,
ó amante ú ofendido ó todo, vuelve
Luis su hermano, arrogante
jóven, de Ungría y de Bohemia Infante,
socorro le ha traido,
con cuyo aliento, mas desvanecido,
hoy conquistar procura
la Corona Imperial de tu hermosura.
Yo lo sé, porque teniendo
mis Estados al paso, y así entiendo,
que él viene poderoso;
tu Reyno no lo estorba temeroso,
y la necesidad el gusto fuerza;
haz voluntad lo que ha de ser por fuerza;
pues es fuerza, si á tanto horror le obligas,
que vencedor::-

Reyn. Detente, no prosigas,
que es baxeza, q̃ Andres pueda conmigo,
aun mas que por galan, por enemigo.
Nápoles victoriosa,
yo no he de ser avasallada esposa,
ni muger conquistada,
ha de ser vuestra Reyna la jornada;
y ántes que el Sol llegue á su Ocaso,
en campal duelo le impedid el paso;
que yo de hacero y de valor armada,
con mis mugeres guardaré la entrada
á Nápoles donde altiva y fuerte,
con mis Damas no mas le dé la muerte.

Carl. Octavio, tu consejo,
mas que de jóven fuerte, de hombre viejo,
ni persuade ni obliga.

Oct. Mis canas quieren que ahora esto diga,
y mi valor, que eterno se venera,
que despues de decirlo altivo muera;
y así, Cárlos, te sigo:
yo el primero he de ser, que al enemigo
mi lealtad y valor con sangre escriba.

Carl. Viva la Reyna Juana.

Todos. Viva, viva.

Quítase la Reyna de la ventana, vanse los Soldados, y al irse á entrar Cárlos, va hablando con Liron, y quédase solo Calabres mirándole.

Carl. Liron? *Lir.* Señor? *Carl.* Un punto,
miéntras q̃ marcha todo el Campo junto,
que-

quedarme aquí me importa:
para alcanzarme una jornada corta,
con un caballo en ese Parque espera.
Lir. Ya sabes, gran señor, de la manera
que te sirvo obediente.
Carl. Anhele mi ambicion osadamente,
que aunque pese á mi estrella,
Rey he de ser de Nápoles la bella.
Vanse todos, y queda Liron y Calabres.
Calab. Habrá paciencia y valor,
para ver un hombre honrado
tan valido á aquel menguado
del Príncipe su señor,
que lado á lado con él
vaya hablando desde aquí,
y no halle yo quien á mí
me diga, qué haceis? Cruel
fortuna, si verdad digo,
me consuela mi ignorancia,
que soy hombre de importancia,
pues tan mal estás conmigo.
Lir. Aquesta es buena ocasion *ap.*
para mis intentos. Pues
qué se hace el buen Calabres?
Calab. Servir al señor Liron.
Lir. Ofrécese por acá
algo en que valer le pueda?
Calab. La fortuna tiene rueda
tambien de pícaros ya.
No señor, que aunque es verdad,
que ha muchos dias que he estado::-
Lir. Diga. *Calab.* Desacomodado,
muy poca necesidad
he tenido, que no falta
quien haga á los pobres bien.
Lir. Y quién, por mi vida, quién?
es Princesa baxa ó alta?
Calab. Ni alta ni baxa, ha danzado
el pie gibado, señor,
con la Alemanda de amor.
Lir. Zelos, vive Dios, me ha dado, *ap.*
que ya sé que es obra pia
Beatriz de este picaron:
esto es ya resolucion.
Yo con Calabres tenia
cierto negocio. *Calab.* Aquí estoy
á quanto quiera mandar
vuesarced. *Lir.* Hemos de estar
solos los dos; y pues hoy
á ver el vistoso alarde
de la gente que marchó
la misma Reyna salió
á aquesta Quinta esta tarde,
por entre estos verdes ramos,
que al pie de la Quinta son
una amena poblacion,
siguiendo la senda vamos,
que hace este arroyo. *Cal.* Está bien.
Sin duda, pues me ha llamado, *ap.*
y hácia el arroyo ha guiado
donde cada dia se vén
las Lavanderas lavar,
y hoy de su casa ha salido
Beatriz, que ella misma ha sido
quien me llama á merendar.
Aunque yo mas estimara,
que quien me llamara fuera
Felipa su compañera,
que en fin tiene mejor cara:
mas, al fin, con Beatriz,
bien ó mal se ha de pasar;
harto buena cara es dar,
no quiero amor mas feliz.
Lir. No vienes? *Calab.* No es por ahí
por donde hemos de ir. *Lir.* Sí es,
que esto es lo mas solo. *Calab.* Pues
quién es Ermitaño aquí?
Lir. Hay gente? *Calab.* No, ni rumor.
Lir. Estamos solos? *Calab.* Sí estamos.
Lir. Pues riñamos. *Calab.* No riñamos,
que será mucho mejor.
Lir. Pues aquesto solo ha sido
á lo que he venido: ea, presto.
Calab. Ea, espacio, pues solo es esto
á lo que yo no he venido.
Lir. Aquí hemos de desnudarnos,
para matarnos los dos.
Calab. Desnudarnos? *Lir.* Sí, por Dios.
Calab. Pues eso basta á matarnos.
Lir. Yo vengo de esta manera
desarmado á reñir. *Calab.* Yo
tambien, mas á reñir no,
que un peto fuerte traxera.
Lir. Un coleto que traia
en casa me lo dexé.
Calab. Pues hizo vuesa mercé

una grande bobería;
porque para qué es sufrir
todo el año este pesar,
si se le habia de quitar
el dia que ha de reñir?
Lir. Qué esperas? *Calab.* Saber por qué
es este enojo conmigo.
Lir. Porque es un fingido amigo.
Calab. Pues desde hoy no lo seré,
habrá mas que eso? *Lir.* Eso es nada.
Calab. Pues á quanto usted me pida
su boca será medida,
que es mas fácil que su espada.
Lir. Yo quiero bien á Beatriz,
y Beatriz ha de ser mia
desde aqueste mismo dia.
Calab. Y ella será muy feliz
en ser de un hombre de tal
valor: y hoy, en buena fe,
yo mismo se lo diré
muy bien, y ella hará muy mal,
si tan buen arte no goza;
mas aquesto solo digo,
quién es el fingido amigo,
quién quita, ó quién da la moza?
Lir. O he de matarlo, ó aquí
la palabra me ha de dar
de que no la ha de mirar
en su vida. *Calab.* Harélo así;
pero si no se me tiene
á soberbia y demasía
una preguntilla mia,
saber, señor, me conviene,
si Beatriz, por estar yo
tiempo ha desacomodado,
de mi regalo ha cuidado,
podré yo olvidarla? *Lir.* No.
Calab. No estamos solos?
Lir. Sí estamos,
el sitio es bien escondido.
Calab. Hay gente alguna? *Lir.* Ni ruido.
Calab. Pues riñamos. *Lir.* Pues riñamos.
Calab. Que yo bien puedo ofrecer
palabra de no mirar;
pero yo no puedo dar
palabra de no comer.
Que aunque haya oido decir,
que el hombre honrado en su vida,
por el dinero ó comida,
no se le ha de oir reñir,
yo al reves lo considero;
porque el hombre honrado no
hay por qué riña sino
por comida ó por dinero.
Lir. Con aqueso mi pesar *Riñen.*
cesará; empieza mi ira.
Calab. Hombre del demonio, mira
que me tiras á matar!
Canta dentro Beatriz.
Beat. Por mí riñen dos bravos,
yo mas queria
uno que me regale,
que dos que riñan.
Calab. Oye usted aquella voz,
señor Liron? *Lir.* Oigo aquella
voz. *Calab.* Y sabe cuya es?
Lir. Y sé cuya es. *Calab.* Pues detenga
usted la del pichilin,
que las cosas como estas
y como las otras, todas
tienen con el tiempo enmienda.
Ya sabrá vuesarced, que
la razon no quiere fuerza,
y que victorias con sangre,
son victorias con la regla,
y hacen asco. *Lir.* Pues qué quiere
usted? *Calab.* Que pues Beatriz llega
á este arroyo á tan buen tiempo,
diga, que me dexe ella,
que lo haré al punto, aunque
pasto meridiano pierda.
Lir. Eso aceto, porque sé,
que ha de decirlo ella mesma;
que claro está, que á un valido
de un Príncipe, que hoy espera
ser Rey de Nápoles, es
usted poca competencia.
Calab. Usted honra á sus criados:
enváynese miéntras llegan.
Salen Felipa y Beatriz cantando, con dos lios de ropa, vestidas de Lavanderas.
Canta Beatr. Por mí riñen, &c.
Fel. No cantes mas, por tu vida,
porque la voz lisonjera
es iman de los sentidos,

y no es justo que á ella vengan
mil ociosos, que á estas horas
baxan al Parque. *Beatr.* Que seas
tan extraña, que no solo
á lo mas oculto vengas
siempre á lavar, mas tambien,
que nadie nos siga quieras!

Fel. Sí, que da á mi vanidad
este exercicio vergüenza.

Beatr. Es posible, que en tu vida
te alegres ni te diviertas!

Fel. No, que ya es mi pena en mí
segunda naturaleza.
Anoche leí en un libro,
que habiendo la docta ciencia
de la Astrología antevisto
en esa rápida Esfera,
en cuyo papel azul
son caractéres y letras
tantos brillantes luceros,
tantas lucientes estrellas,
que habia de morir un Rey
de veneno; la prudencia
con veneno le crió,
porque poco á poco fuera
acostumbrándose al daño,
perdiendo el daño la fuerza.
La costumbre hizo alimento
el tósigo de manera,
que adolecia al instante,
que faltaba su violencia.
Yo así, de tristeza, creo,
Beatriz, que estuviera muerta,
sino estuviera mi vida
alimentada con ellas
tanto, que la echara ménos
á faltarme, es cosa cierta,
pues de tristeza acabara,
si acabara mi tristeza.

Beatr. Yo, Felipa, nunca supe
de historias ni sutilezas;
solo sé, que no te entiendo.

Fel. Pues hay alguien que me entienda?

Beatr. En ese remanso puedes
quedarte. A lavar tú empieza,
que yo me iré á esotra parte.

Fel. Para qué de esta manera
vengo á buscar aquí el agua,
si están mis ojos mas cérca?

Calab. Beatriz, Lavandera hermosa,
que has tenido la Bandera
en este Cuerpo de Guardia,
pues le guardas y sustentas:
el señor Liron y yo,
hoy con las mil y quinientas
en grado de apelacion
traemos una pendencia.
Dice su merced, y dice
bien, que ha dias que desea
tenerte por cosa propia;
yo digo que eres agena,
por lo qual los dos venimos
ante ti por via de fuerza,
tú has de decir. *Beat.* Pues el mandria
se viene con esa flema,
sabiendo que ya en el mundo
espiró el dígalo ella?
Quándo pensó, que ninguno
á mirarme se atreviera?
la que es Dama en propiedad,
pone usted en contingencia?
Conmiliton y gallina
me es usted: en mi conciencia,
que estoy corrida del tiempo,
que hipócrita su braveza
me engañó; y así, en castigo
de tantas estafas hechas,
digo, que Liron es ya
el cuyo de mis potencias,
que desde aquí le revoco,
la racion en mi despensa,
el domicilio en mi casa,
y el crédito en mi taberna.

Lir. Dixo Beatriz, y pues dixo,
no hay sino tener paciencia,
y pues Calabres se llama,
mejor es que no la tenga.

Calab. Como hubiera hoy que comer,
esta es la mayor fineza,
que Beatriz ha hecho por mí.

Beatr. Dexa á ese mandria.

Lir. Oye, advierta,
que Beatriz es cosa mia;
dígolo, porque me entienda.

Vanse los dos.

Calab. No creerás quánto deseaba

ver-

verme un instante sin ella.

Fel. Quién tuviera tus deseos
aposentados tan cerca
de su olvido, que trocarlos
de un instante á otro pudiera!
Ay, loca voluntad mia!
dónde generosa vuelas
tan remontada, que quieres
que aun yo de vista te pierda?

Calab. Señora Felipa, no sé,
si vuesa merced se acuerda,
de que ha dias que la miro
con mas de alguna terneza
de corazon. *Fel.* Solo aquesto *ap.*
le faltaba á mi soberbia,
quando un Cárlos de Salerno
no he querido yo que entienda,
que hay inclinacion en mí,
porque no se desvanezca.

Calab. Por ser su amiga Beatriz,
dixe mi aficion por señas,
é in voce la digo ahora,
que no hay amiga que tenga
sede vacante en mi amor;
y así, usted á la prebenda
se oponga. *Fel.* Calla, villano,
que no es posible que tenga
atrevimiento de hablarme
así nadie, que no vea
escarmiento de sí mismo,
la mas conforme paciencia.

Calab. No dixera, vive Dios,
una infanta de Comedia
razones mas ponderadas!

Fel. Ah vil fortuna, que quieras,
que yo sufra, que un Lacayo
de esta suerte se me atreva!

Calab. Pues quándo no se atreviéron
Lacayos á Lavanderas?

Fel. Quando en ellas hay valor.

Calab. Por tu vida, qué te piensas?

Fel. Piénsome una muger pobre,
y tanto, que me sustenta
este repetido afan,
esta continua tarea
de enturbiar estos cristales;
sí bien, tal vez mi soberbia
presume, que porque es dar
luz, candidez y pureza
al honor, tal exercita
este oficio mi miseria.
Esto me pienso, si miro
mis desdichas por defuera:
pero si me miro al alma
por de dentro de mí mesma,
igual me pienso á la Hidalga,
á la Señora, á la Reyna,
que para aquesto hizo Dios
todas las almas eternas.

Calab. No lo dixe yo por tanto;
pero aunque así me desdeñas,
tú lo pensarás mejor,
pues es la cosa mas cierta,
que la muger que responde,
ya por defuera hazañera,
al hombre que la enamora,
por allá dentro no dexa
de cobrarle algun cariño.
Dixo una muger discreta,
que aquella que quiere ménos
al galan que la requiebra,
le quiere mas que á un pariente
el mas cercano que tenga. *Vase.*

Fel. Cielos, en la confusion,
que aflige mi pensamiento,
ó dadme otro sufrimiento,
ó dadme otro corazon!
Mirad, que no es proporcion,
ya que tan pobre nací,
darme la altivez así,
queriendo que en dura calma,
dentro de mí, viva un alma,
sin haber dentro de mí.
Nace con belleza suma
el Ave, al yelo temblando,
y apénas mira al Sol, quando
se halla vestida de pluma:
Antes que el hambre presuma,
sustento llega á tener
criada ya: y el hombre, al ver
alma en sí mas singular,
nace desnudo á buscar
que vestir y que comer.
Nace el bruto mas airado,
y apénas se vé nacido,
quando de una piel vestido,

de valde le ofrece el Prado
sustento, que no ha buscado,
sin pensar ni discurrir,
sin afanar ni adquirir;
y el hombre (triste pesar!)
nace desnudo á buscar
que comer y que vestir.
Nace el pez de ovas y lamas,
tan mudo, que aun no respira,
y en un instante se mira
cubierto de alas y escamas:
Juncos y marinas ramas
le alimentan, sin tener
que desear; y con mas ser
el hombre (duro pesar!)
desnudo nace á buscar
que vestir y que comer.
Cómo una vez y otra vez,
Cielos, en discurso igual,
no cede lo racional
á la Fiera, al Ave y Pez?
Mas, ay Dios, Divino Juez!
no ha sido una obra tan grave
acaso, tu Deidad sabe
quanto al hombre preferiste,
pues mayor razon le diste,
que á la Fiera, al Pez y al Ave.
Con razon no falta nada
al hombre; hallarlo presuma,
ó ya en la paz con la pluma,
ó en la guerra con la espada:
Mas la muger desdichada,
que ni la ilustra la honra,
ni la pluma la deshonra,
qué ha de vestir y comer,
si el buscarlo ella ha de ser
con fatiga ó con deshonra?
Yo en mi exercicio lo diga,
mísera, pues por no dar
á mi deshonra lugar,
se la doy á mi fatiga:
Y pues mi suerte me obliga
á abatir nobles alientos,
lleven mis voces los vientos,
y mis lágrimas el mar:
corazon, no has de lograr
tan altivos pensamientos.
Sale Carl. Apénas un breve instante
(que instante de amor no es breve!)
mi dicha á mi dicha debe
verse venturoso amante
de un Cielo, quando al instante
salgo igualando á los vientos,
porque puedan mis intentos
el Exército alcanzar:
Juana, á Dios. *Fel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.
Carl. Qué voces son las que dan
tan á costa de mis daños,
á mi vida desengaños?
Serán acaso, ó serán
vérdades? Solos están
estos campos, mis tormentos
fingiéron estos acentos,
por hacerme este pesar
á mi amor. *Fel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.
Carl. Muger, que rizando estás,
porque Vénus te presumas,
esos cristales de espumas,
con los golpes que les das,
con quién hablas? á quién vas,
anunciando su castigo?
Dime si hablas contigo
ó conmigo? *Fel.* No lo sé,
que pienso que á un tiempo hablé
con vuestra Alteza y conmigo.
Carl. Conmigo y contigo hablar,
cómo á un tiempo puede ser?
Fel. Con vos, por vuestro placer,
conmigo, por mi pesar.
Carl. Qué placer se puede hallar
en mí? *Fel.* El de veros valido.
Carl. Qué pesar en vos? *Fel.* Mio ha sido.
Carl. No os entiendo, vive Dios.
Fel. No sois el primero vos,
señor, que no me ha entendido.
Carl. Por qué mas claro no hablais?
Fel. Tengo á mis desdichas miedo.
Carl. Perdérsele pues. *Fel.* No puedo,
por mas que vos me alentais.
Carl. Enigmas son quanto hablais.
Fel. Y que no habeis de entender.
Carl. Yo no me he de detener,
no me envies á discurrir.
Fel. Tanto aun no pensé decir.

Carl. Pues mas pensé yo saber.
Con quién estabas aquí?
Fel. Solas mis penas y yo.
Carl. Habíasme visto? *Fel.* No.
Carl. Y hablabas conmigo? *Fel.* Sí.
Carl. Cómo puede ser?

Salen Liron y Beatriz.

Lir. Allí
está el caballo. *Beatr.* Tú cuentos
con el Príncipe? *Carl.* Tormentos::-
Fel. Penas::- *Carl.* Desdichas::-
Fel. Pesar::-
Los dos. En fin, no hemos de lograr
tan altivos pensamientos. *Vanse.*

Salen el Rey Andres, y el Infante Luis, con bastones, y Soldados.

Rey. Pues de Nápoles estamos
una jornada tan breve,
y hemos llegado hasta aquí,
sin que nadie lo impidiese;
marche á Nápoles el Campo
siempre en órden, porque llegue
á sus muros de manera,
que aun á formarse no espere,
para darles el asalto,
ántes que mas se refuercen
sus cansados Baluartes
de municiones y gente.
Inf. Aunque de Ungría he venido
á servirte y socorrerte
como á mi Rey y á mi hermano
y mi amigo, me parece,
que aunque emprendas esta guerra,
por motivos que te mueven,
contra una muger hermosa,
con mucho rigor la emprendes.
Qué causa es que una muger,
ó sea Reyna ó sea quien fuere,
no quiera casar contigo,
para que á casar la fuerces
por armas? Y quando sea
tu intento mostrar valiente
tu esfuerzo, porque su amor
sepa el esposo que pierde,
á ménos costa de sangre
pudieras satisfacerte,
que mas que hacer el pesar,
es, señor, poder hacerle.
Rey. No puede negar mi enojo,
que dices bien; mas no puedo
mi enojo dexar, Infante,
tampoco de responderte.
Porque no pienses, que son
mis acciones tan crueles,
que sin ocasion se manchan
entre la sangre que vierten:
yo ví á Juana; y yo ví en ella
una deidad, á quien debe
mas victorias el amor,
que á sus flechas, porque tiene
obediente á su hermosura
y á su desden obediente
todo el imperio del fuego
en una esfera de nieve.
Vencido quedé á sus ojos,
si ya mi lengua no miente,
que en batallas de amor, son
los vencidos los que vencen.
Y quando me imaginaba
dueño ya de tantos bienes,
mas allá de esposo suyo,
mas acá de pretendiente
me hallé de un instante á otro.
Y sabrás quánto se siente
perder una dicha, quando
de entre las manos se pierde.
El que no tiene esperanza
de la dicha que pretende,
no busque la dicha, busque
la esperanza que no tiene;
pero quiso ya la tuvo
por segura, justamente
llora dichas y esperanzas
perdidas, y así es aqueste
mas infeliz, porque es
infelicidad dos veces,
ver que sus males sean males,
y sus bienes no sean bienes.
Pues siendo así, que de extremo
á extremo pasó mi suerte,
qué mucho que mi amor pase
de extremo á extremo, si tiene
á vista del alma, quien
tales mudanzas le enseñe?
O con qué facilidad
la peor costumbre se pierde!

esto

esto es quanto á mi pasion:
quanto á que llevarla intente
adelante, habrá algun hombre,
que por fuerza pueda hacerse
dichoso, que no lo haga?
Quantos los mares trascienden,
quantos las armas menean,
quantos varias ciencias leen,
quantos al trabajo acuden,
á qué aspiran? qué pretenden
sino hacerse mas dichosos
que naciéron? Luego debe
un Rey tambien atarearse
á algun afan quando quiere
labrar su dicha; y así,
por armas pretendo hacerme
tan dichoso, que merezca
su mano, porque no tienen
para hacerse mas gloriosos
otro camino los Reyes.
Vive Dios, que ha de ser mia
la divina Juana. Entre
mi Exército destruyendo;
tale, abrase, postre y queme
á Nápoles. No es pretexto
injusto, no, el que me mueve:
Rey soy, no tengo otro arbitrio
con que mejorar mi suerte.

Tocan á rebato, y sale un Capitan.

Capit. El Exército de Italia,
señor, á la vista tienes,
que á recibirte ha salido,
de quien por Caudillo viene
el Príncipe de Salerno.

Rey. Mas mi cólera no espere.
Toca al arma. *Inf.* Al arma toca,
que aquesto es obedecerte,
si aquello fué persuadirte.

Rey. La mitad del alma eres;
en mi muerte ó vida están
tu vida, Infante, ó tu muerte.

Dentro. Viva Italia.

Dase la batalla dentro.

Dentro. Viva Ungría.

Rey. Ea, Ungaros valientes,
nuestra ha de ser la victoria.

Dent. Carl. Hoy, Napolitanos fuertes,
nos es infeliz el dia
y la fortuna: eminentes
los Ungaros, en el puesto
y número nos exceden.

Unos. Viva Ungría. *Otros.* Viva Italia.

Sale Carl. Contraria me es hoy la suerte,
que vencidas (ay de mí!)
mis nunca vencidas huestes
de los Ungaros, la espalda
infamemente les vuelven;
que como tan cerca están
del muro, á favorecerse
van á él. Volved, volved,
Napolitanos aleves,
que mi pecho será muro,
en quien la cólera quiebre
el hado. No así cobardes,
os desespereis.

Salen el Rey, el Infante y Soldados Ungaros.

Rey. Quién eres
tú, que solo en todo el Campo
has quedado? *Carl.* Quien no teme
á la muerte. *Rey.* Y aun por eso
te ha perdonado la muerte.

Capit. Este es Cárlos. *Inf.* A prision
te da, si la vida quieres.

Carl. No la quiero, si á los ojos
de mi Reyna has de volverme;
porque he jurado morir,
ántes que vencido llegue
á mirarme. *Rey.* Ya es en vano
librarte ni defenderte;
pues solo en esta Campaña,
que ensangrentada convierte
en encarnados dibuxos
todos sus dibuxos verdes,
has quedado. *Carl.* Que sea yo
tan infeliz, que aun no quiere,
pues nada le pide suyo,
darme mi muerte á mí muerte!

Rey. Seguid el alcance á quantos
dentro de Nápoles pretenden
ampararse, donde intento
llegar ántes que ellos lleguen
á coronarme, y á ser
Rey suyo, aunque á Italia pese.

Carl. Fama, honor, Corona y Dama
he perdido en una suerte. *Vanse.*

Salen la Reyna y Damas, y dicen dentro:

Voces. Entréguese la Ciudad.
Reyn. Qué alboroto, Julia, es ese?
Sale Calab. Adónde estaré seguro?
Rey. Hombre, dónde vas? qué emprendes?
Calab. Para aquí se hizo, sin duda,
el éntrome acá que llueve;
y es verdad, porque son tantas
las balas, que mas parecen
llovidas que disparadas.
Reyn. De este modo un hombre teme?
Calab. Si no sabe temer de otro,
qué ha de hacer?
Reyn. Pues qué hay que fuerce
á este alboroto? qué es esto?
Calab. Ea pues, si el vulgo no miente,
que á una marchada de aquí
topáron con los Andreses
los Juanes, y estos vencidos,
hácia Nápoles se vuelven,
adonde ya escarmentados
de atajos y de reveses,
todos tratan de entregarse,
para quando esotros lleguen,
amotinados de ver,
que por casarse pelee
un hombre, quando en el mundo,
por muchos inconvenientes,
pelean por descasarse
tantos hombres y mugeres.
Reyn. Vasallos y amigos mios,
ilustre Nobleza y Plebe,
de vuestro honor y mi infamia
está la ocasion presente.
Tomad las armas, y todos
defendamos noblemente
nuestros muros: yo seré
la primera que se arriesgue.
Dentro. Mas fácil, señora, es
casarse que defenderse.
Todos. Entréguese la Ciudad.
Dent. Fel. Mienten vuestras voces, mienten
vuestros acentos villanos,
cobardes una y mil veces,
que no ha de ser nuestro Rey
quien nuestra Reyna no quiere
que lo sea. *Jul.* Una muger,
desesperada y valiente,
es sola quien resistir
en vano el motin pretende;
y las puertas de Palacio
con una espada defiende,
quando hasta el Palacio mismo
ya los Soldados se atreven.
Calab. Qué no harán por salir
con las suyas las mugeres!
Dent. Viva Ungría.
Reyn. Infames voces!
Dent. Viva el Rey. *Reyn.* Tirana suerte!
Dadme una espada, que yo
sola haré::-

Sale Felipa cayendo.

Fel. Jesus mil veces!
Reyn. Qué es aquesto? *Fel.* Una infelice,
que hoy agradecida muere
al Cielo, porque la dió
ocasion para que hiciese
su fama en el mundo eterna.
Reyn. No en vano en mis brazos vienes
á morir: cómo te llamas?
Fel. Felipa. *Reyn.* De dónde eres?
Fel. De Catanea. *Reyn.* Fuiste tú
la que mi causa defiendes?
Fel. Sí señora. *Reyn.* Ilustre sangre
sin duda ninguna tienes.
Fel. Si no lo fué lo será,
pues á tus ojos se vierte.
Reyn. Qué te obliga? *Fel.* Tu defensa.
Reyn. O grande Catanea! dete
vida el Cielo, que yo haré,
que de tu nombre se acuerde
el mundo. *Calab.* Solo Macías
entónces podrá atreverse
al noramala. *Tod.* Entrad. *Reyn.* Cielos!
Dent. Octav. Esta es la Reyna; ponerme
quiero delante. *Reyn.* Ay Octavio,
qué tarde os creo!
Dent. el Rey. No entre
ninguno con armas, donde
su Magestad estuviere;
y entra tú conmigo, á ser
testigo de mis laureles.

Salen el Rey Andres, Octavio, Cárlos y Julia.

Carl. Para que no me perdone

esta

esta vergüenza mi suerte.
Reyn. Ay de mí! dónde::-*Rey.* No huyas,
que en vano, señora, temes;
porque no son ni han de ser
mis finezas tan aleves,
tan groseros mis extremos,
mis ansias tan descorteses,
que hayan de vencerte á ti,
porque á tus vasallos vencen.
Solamente he pretendido
estos triunfos excelentes,
para que estén á tus pies,
aun primero que en mis sienes.
A Cárlos tu General
es el que miras presente.
Coronado de trofeos
tuyos, Reyna, llego á verte,
y nunca mas tuyos fuéron,
pues dueño de todos eres.
Ya tengo un mérito mas,
si tú un Reyno ménos tienes,
si no por vencedor, pueda
por vencido merecerte.
Reyn. Confusa, ciega y turbada,
no sé cómo responderte,
que soy la primer muger,
(ó Rey!) á quien le sucede
capitularse por armas.
Fel. No te cases, sino muere.
Rey. Quién eres tú, que te opones
á mis dichas solamente?
Fel. Una muger, que á su Reyna
sirve leal. *Rey.* Mas pareces
monstruo. *Fel.* Soylo de fortuna.
Octav. Mira que tu Reyno pierdes.
Jul. Ya esta es tu estrella, señora.
Fel. A tu alvedrío no fuerces.
Carl. Qué rigor! *Rey.* Qué determinas?
Reyn. Qué desdicha!
Rey. Qué hay que pienses?
Reyn. Qué pesar!
Rey. Pues no respondes?
Reyn. Qué pena! *Rey.* Qué te suspendes?
Reyn. Qué dolor! *Rey.* A qué te arrojas?
Reyn. Qué furia!
Rey. A qué te resuelves?
Reyn. Que pues el Cielo á mi padre
que obedezca muerto quiere,
esta, señor, es mi mano. *Dásela.*
Rey. Bañada en sangre la ofreces?
Reyn. Mano conquistada, mal
estuviera de otra suerte.
Rey. De qualquier suerte la estimo,
aunque el verla me entristece
con tantas funestas señas
de presagios de la muerte.
Reyn. Y si el dia de tus bodas
es dia de hacer mercedes,
de Cárlos la libertad
sea, señor. *Rey.* Ya la tiene.
Carl. Fuerza es, pues que tú te casas,
que yo libertad tuviese.
Reyn. Ay, Cárlos, gran ocasion *ap.*
perdiste! *Carl.* No me lo acuerdes. *ap.*
Rey. Hoy las túnicas de Marte,
en ricas galas se truequen,
y tantos encuentros tristes
sean festines alegres.
Calab. Ya casados, no hay mas
Comedia. *Inf.* Viva el valiente
Rey de Nápoles y Ungría.
Rey. Salgamos pues de esta suerte,
donde la Corte nos vea,
porque mis dichas celebre.
Reyn. Cárlos, aquesta muger *A Fel.*
en mi Palacio se albergue;
como á mi misma persona
se le cure y se remedie;
y no temas que te falte,
si vida el Cielo concede
á tu valor, miéntras viva,
que has de ser, muger valiente,
en Nápoles otra yo.
Fel. Tus plantas beso mil veces.
Carl. Tu agüero dixo verdad
para mí, y para ti miente;
pues el Cielo mis altivos
pensamientos desvanece,
viendo acabar mi fortuna,
para que la tuya empiece:
muger prodigiosa! *Fel.* Suba *ap.*
mi presuncion, aunque teme,
que fortuna que con sangre
empieza, se acabe en muerte.
Calab. Quien lavó tantos pañales,
bien ser privada merece.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y sale la Reyna medio desnuda, Felipa, Octavio, Cárlos y Damas.

Dent. Viva Andres, y Ungría viva.
Otros. Viva el Rey.
Reyn. Rabiando muero! *ap.*
O infames voces! primero
me mate mi pena esquiva.
Fel. Dónde vas? *Reyn.* No estoy en mí.
Dam. Señora, así V. Alteza?
Fel. Tanto puede una tristeza?
Carl. Tu Alteza se sale así
de su quarto, sin acuerdo?
Octav. Qué terrible condicion! *ap.*
Dent. Viva el Rey Andres. *Reyn.* Al son
de la Música recuerdo;
mal hayan! Dexadme todos.
Dam. Qué extrañeza! *Octav.* Qué rigor!
Rey. Dexadme, que mi dolor
me aflige de muchos modos.
Carl. Si puede tu mal::- *Reyn.* No sé.
Octav. Si gusta tu Alteza::- *Reyn.* Nada.
Qué lisonja tan cansada! *ap.*
Fel. Si yo, que á tus pies llegué::-
Reyn. O Felipa! *Fel.* Dime, quál
es la causa que te aflige?
Reyn. Mi esposo el Rey, ya lo dixe.
Fel. Qué te da cuidado? *Reyn.* Un mal.
Fel. Quién le ocasionó? *Reyn.* Mi suerte.
Fel. Qué causa en ti? *Reyn.* Una pasion.
Fel. Es amor? *Reyn.* Es ambicion.
Fel. Gustas de algo? *Reyn.* De la muerte.
Fel. Divierte tu mal. *Reyn.* Ya pruebo.
Fel. Consuélate. *Reyn.* Será ocioso.
Fel. Qué te falta? *Reyn.* Tengo esposo.
Fel. Habla claro. *Reyn.* No me atrevo.
Fel. No soy tu hechura?
Reyn. En las dos,
no sé qué amor se ha engendrado
tan grande! *Fel.* Tú, como Dios,
de nada no me has criado?
Reyn. Ya Nápoles te venera.
Fel. No subí de Lavandera
á tu gracia? *Reyn.* Hete cobrado
voluntad tan excesiva,
que he de hacer que Italia aquí
te venere como á mí.
Fel. Pues en qué tu pena estriba?
Reyn. Quiéresme bien?
Fel. Quién lo duda?
Reyn. Dasme palabra::- *Fel.* Sí doy.
Reyn. De ayudarme? *Fel.* Tuya soy.
Reyn. Tendrás silencio? *Fel.* Soy muda.
Reyn. Pues si entre solas las dos
partirse mi mal espera,
salid vosotros afuera,
y quedad, Felipa, vos.

Vanse todos, y queda la Reyna y Felipa.

Fel. Ya temo prevencion tanta. *ap.*
Reyn. Mucho á su fe mi amor fia. *ap.*
Fel Mas suya soy:- *Reyn.* Mas si es mia:-
Fel. Qué rezelo? *Reyn.* Qué me espanta?
Fel. Servirla mi riesgo intenta.
Reyn. Ayudarme es su interes.
Fel. Qué dudo? *Reyn.* Qué dudo pues?
Fel. Sola estoy. *Reyn.* Escucha atenta.
El generoso Roberto,
Rey de Nápoles invicto,
Duque en Calabria y Proenza,
y lo que es mas padre mio,
usurpando neciamente
al morir aquel dominio,
que contra el fuero del alma
aun Dios tomarle no quiso.
Viéndome moza y sin dueño,
de Italia objeto divino,
por el dote, gran contienda,
por la beldad, mucho hechizo:
dexándome á mí nombrada
por heredera, á mi primo
el Rey de Ungría y Bohemia,
haciéndole mi marido,
le dexó mi libertad
y mi mano. Quién ha visto
mandar en un testamento,
como alhaja un alvedrío?
Yo, que hasta morir mi padre,
con repetidos desvíos,
ó fuese altivez del alma,
ó floxedad del sentido,
de amor, rayo de los hombres,
burlé los ardores tibios:
que-

quedé mal hallada entónces
con precepto tan esquivo,
sin saber por qué, quejosa,
sin ver de quién con devío.
Dí en temer el casamiento,
no mas de porque al principio
dí en pensar, que era baxeza
sujetarme á ageno arbitrio.
Y despues, calificando
con mas razon el capricho,
me pasé á culpar el dueño,
hallándole á mi marido
en las faltas de forzoso,
la razon de no ser mio.
Vacilando el pensamiento
en estas dudas remiso,
y el gusto vagando en estas
inquietudes desabrido;
la voluntad perezosa,
la memoria sin aviso,
la inclinacion sin objeto,
todo el cuidado valdio,
el pecho en calma; y en fin,
el alma con desaliño,
que son galas los cuidados
de un corazon bien nacido:
estaba yo, quando un hombre::-
(aquí he menester arbitrios,
que me callen lo que soy,
ó me olviden lo que digo.)
En fin, rodeando tantas
excusas, me determino
de una vez (hágase sordo
el recato si es delito)
á decir, que quise bien
á un hombre; mas ya lo he dicho,
muger soy, ya lo parezco,
que miéntras tienen corrido
con el velo del decoro,
los afectos de hombre indigno,
son Deidad los Reyes; ya
que soy muger has sabido.
Con la Magestad cubiertos
tuve los afectos mios;
tuvísteme por Deidad,
mas ya que el velo he corrido,
humana quedé, Felipa,
pues las pasiones me has visto.
Y así, pues he descifrado
aqueste enigma contigo,
ya que soy como tú humana,
te diré este afecto impio,
este amor en lo mas, siendo
en el alma introducido,
hizo que me persuadiese
á que era mas cuerdo aviso
dar Rey Vasallo á mi Reyno,
que darme extraño marido.
Así lo creí, y pensélo,
aprobélo, y admitido
empecé, como mi honor
le perdió el miedo á sí mismo,
á querer ya sin zozobra,
y á aborrecer á mi primo:
que como halló aquel dictámen
de atreverse el amor mio,
se soltó por toda el alma,
que en hallando algun motivo
para honestarse, se explayan
con gran fuerza los delitos.
En tanto pues que yo amante
me dictaba estos delirios,
dió Andres en apresurar
los medios de hacerse mio.
Declaróse mas la instancia,
yo mas clara me resisto;
suplica, y si no amenaza,
dilato, y si no despido.
Publica mas su aficion;
yo mas mi aversion publico;
y en fin, ya, ya reventando
los encontrados motivos
en los dos, yo me despecho;
y él se da por ofendido.
Juntó contra mí sus huestes,
ya la fama lo habrá dicho;
llenó de horrores á Italia,
ya lo temiéron sus hijos;
sonó el parche, ya lo sabes;
hizo guerra, ya lo has visto;
cercó á Nápoles, no es nuevo;
resistíme, era preciso.
Peleamos, no lo ignoras;
vencióme, tú eres testigo;
casámonos, ya lo viste;
sentílo: eso solo ha sido

lo

lo que has de saber mas claro,
que no cupo en los indicios.
Casóse el Rey, que no yo;
pues el alma el sí no dixo;
hospedéle como á extraño;
no le admití como mio.
Procuro buscar remedios
contra mi amor, busqué olvidos;
borro imágenes, ideas,
pensamientos y delirios.
Procuro estar bien con él,
hago cuenta que le elijo;
pienso que no estoy forzada,
que él me conquistó de fino,
que no me obligó por armas;
mas es en vano este arbitrio,
que en fin siendo lo que pienso,
todo es pensar que lo finjo.
Si pretendo proponerle
amable, galan, bien quisto
á mi pensamiento, hallo,
que tengo ya aprendido,
que él me violentó sangriento.
Ah, qué mal quiso el que quiso
meterse en fueros de amado,
por los medios de temido!
En fin, impaciente y ciego,
si me vé, soy basilisco;
si le miro, es un asombro;
si me halaga, es un martirio.
La mesa es toda veneno,
el lecho es todo delirios,
la plática es toda quejas,
el favor todo retiros;
melindres todo el halago,
y el gusto si lo hay fingido,
ensayando en lo forzado
tantas lecciones de tibio.
Yo le aborrezco y no quiero,
yo en odio y amor milito;
el odio desenfrenado,
y el amor mal reprimido.
Yo aborrezco al Rey, y quiero
al Príncipe; al Rey digo,
que he de hacer Rey::- *Sale el Rey.*
Rey. Qué es aquesto?
Reyn. Señor? *Fel.* Señor?
Rey. Mucho he oido. *ap.*
Reyn. V. Alteza? Un mármol soy! *ap.*
si me oyó? *Rey.* Yo determino *ap.*
disimular. Qué es aquesto?
Qué hablaba en este retiro
V. Alteza con Felipa?
Fel. Esto ha de ser: yo me anímo. *ap.*
Peor es negarlo todo.
Reyn. Yo quejosa::- *Fel.* Yo lo digo,
que mejor habla un tercero
de ageno mal. *Rey.* Pues decidlo.
Reyn. Qué quieres decir, Felipa?
Fel. Déxame á mí. *Reyn.* Yo, Rey mio,
quejas le daba::- *Rey.* De quién?
Reyn. Desde::- *Fel.* De vos: esto ha sido.
Rey. De mí? *Fel.* Sí señor. Mas vale *ap.*
reventar, y de camino
se remedia la sospecha,
de si la plática ha oido.
Rey. Pues decid, que ya deseo
(rabiando estoy aunque finjo!) *ap.*
no tener quejosa (ah ingrata!)
á su Alteza y dueño mio.
Fel. Andres de Ungría y Bohemia,
tú de Roberto elegido
para esposo de la Reyna,
pusiste á Nápoles sitio.
El resistirlo su Alteza,
yo de su boca lo he oido,
no fué por vos, solo fué,
porque errasteis el camino,
librando apoyos de un muerto,
lo que sois vos por vos mismo.
Con esto estais satisfecho,
en quanto al ser despedido;
pues entre ahora la queja
del modo de conseguirlo.
Reyn. Eso á mí me toca mas,
que tengo el dolor mas vivo.
Y quando yo no eligiera,
fuera aversion ó capricho,
á vuestra Alteza, es buen modo
de hacerse un hombre querido,
obligar con una guerra?
Estruendos, armas y tiros
enamoran ó amedrentan?
Antes Amor, como es niño,
se espanta al ruido de Marte;
tu Alteza ha espantado el mio,

Por

Por fuerza de armas pretende
que le quiera? Esclavos hizo
la guerra, que no casados,
si algo soy vuestra, esto he sido.
La política ha trocado
vuestra Alteza. Los Castillos
y Ciudades se conquistan,
no las Damas, con peligros.
Buscándome á mí tu Alteza,
le pone á Nápoles sitio?
Con Nápoles se ha casado
vuestra Alteza, no conmigo:
ó ya que en el nombre solo,
que ahora no lo averiguo,
ó en la verdad, vuestra Alteza
es mi esposo ó es marido.
Ya que consiguió el casarse,
ya que sujetó mis brios,
ya que le obedecen todos,
ya que es suyo el Reyno mio,
para qué desconfiado
de mis vasallos rendidos,
con su exército::- *Fel.* Eso, eso,
perdonad, yo he de decirlo,
que hablaré como vasalla,
pues de Rey, no de marido,
son estos cargos: los otros,
como eran de amor, decirlos
pudo, señora, tu Alteza,
que habla el amor con mas brios;
pero estos, que los pronuncia
la sujecion, yo los digo,
que ella se queja rogando,
y el amor tiene otro estilo.
Y así, en el nombre del Reyno
me quejo á vos; esto he oido,
de que os valgais de la fuerza
en lo que nosotros mismos,
voluntariamente harémos,
á vuestro gusto rendidos.
Ya casado vuestra Alteza,
ya que Nápoles á gritos
te apellida Rey, ya que
los Grandes están rendidos,
ya que el Pueblo te obedece,
ya que su lealtad has visto;
el exército de Ungría,
brioso, ufano y altivo,
en Nápoles alojado
se está, y el Invierno frio,
que á todos cuelga la espada,
no envayna vuestros designios.
Haced, señor, que la gente
se vaya á Ungría, y benigno
nos lleve en vos el respeto,
no nos arrastre el castigo.
Sepa en vos la Magestad,
que por respeto os servimos,
y el rendimiento en nosotros,
que obramos por alvedrío.
Y así, mandad como amado,
no forceis como temido,
y obedezcamos nosotros,
no de asustados, de finos.

Rey. Perdóneme vuestra Alteza,
que porque el enojo mio
no eche á perder los descargos
que pienso daros rendido,
he de responder primero
á esos locos desvaríos,
que dicta el atrevimiento,
y no puedo mas conmigo.
Pues cómo vos, cómo, loca,
pronuncias con labio indigno,
siendo quien sois, contra un Rey
tan despejados avisos?
Vos os atreveis? *Fel.* Señor,
estos cargos no son mios,
del Reyno son: yo los oigo,
él los siente, y yo los digo.

Reyn. Son justos los cargos? *Rey.* Sí.

Reyn. Pues si son justos, oidlos
por justos, no por el dueño;
que por eso en los oidos
no hay pasion, como en los ojos,
jueces tan antojadizos,
que viendo las diferencias,
se sobornan de los vicios.

Rey. Yo no repruebo los cargos,
sino la voz que los dixo;
no culpo yo las verdades,
sino el trage en que han venido.
Consejeros tengo yo,
y mas decentes Ministros,
de quien yo con mas decoro
escuche tales avisos.

Vues-

Vuestra voz, Felipa, está
hablando desde el abismo
de la baxeza; yo estoy
encumbrado en el olimpo
de la Magestad, Rey soy,
muger humilde habeis sido;
desde vos vuestros consejos,
venciendo espacio infinito,
vuelan hasta mis orejas;
pues cómo tengo de oirlos,
si vos hablais desde vos,
y oigo yo desde mí mismo?
Fel. Quando el clavel, Rey ufano
de todo el prado florido,
mustias las hojas, sediento
se alimenta del rocío
de la fuente, no repara
en que el cristal ha venido
por arcaduces de barro,
sino en que es cristal y limpio.
Rey sois vos, como el clavel,
agua mi verdad ha sido;
de la verdad se alimentan,
como el clavel del rocío,
los Reyes, y aunque de barro
los arcaduces han sido,
bebed el agua, señor,
no mireis por donde vino,
que el arcaduz poco importa,
como llegue el cristal limpio.
Rey. Tambien aquese cristal,
que es puro y claro en sí mismo,
de los conductos tal vez
participa algunos vicios,
hallándole el que le bebe
para el gusto desabrido,
para la salud dañoso,
siendo este defecto (oidlo)
no resabio de cristal,
sino culpa del camino.
Y así, venga á mí en buen hora
el licor de esos avisos;
pero ha de venir por sendas
de Grandes y de Ministros,
que aunque ellas por sí son buenas,
si el instrumento es indigno,
se les pega á las verdades
el sabor de quien las dixo.
Pero porque no parezca,
que en todo no justifico
en vuestra Alteza las quejas,
y en el Reyno los avisos,
quiero cumplir de una vez
con tu Alteza, y de camino
con el Reyno: Ah ingrata Juana! *ap.*
hoy lograré mis designios.
Reyn. Cómo? *Fel.* Cómo?
Rey. De este modo,
Felipa, qué cargo ha sido
el de la Reyna? *Fel.* De amor,
y de lealtad es el mio.
Rey. Qué me culpa vuestra Alteza?
Reyn. Ser mas Soldado, que fino.
Rey. Y el Reyno? *Fel.* El no confiaros
de su lealtad ha sentido.
Rey. Cómo os desobligo? *Reyn.* Haciendo
violencias en mi alvedrío.
Rey. Qué medios habrá? *Reyn.* Ir ganando
mi voluntad mas rendido.
Rey. Y el Reyno qué pide? *Fel.* Paces,
y confirmar en los brios
de su lealtad. *Rey.* Qué medios
habrá? *Fel.* Sacar el presidio
de Nápoles. *Reyn.* Ser amante.
Fel. Ser confiado. *Reyn.* Ser fino.
Fel. Y entónces desahogados
de los Ungaros altivos::-
Reyn. Y entónces, yo poco á poco
venciendo mi pecho invicto::-
Fel. Sabrás tú, que el ser leales
se lo debes á ellos mismos.
Reyn. Sabré yo, que el elegirte
no es miedo, sino cariño.
Rey. Eso mandais? *Reyn.* Eso os ruego.
Rey. Eso quereis? *Fel.* Eso pido.
Rey. Pues para cumplir con todo,
pues yo por soldado he sido,
para ser Rey mas violento,
para esposo poco fino:
porque no me estorbe á entrambas
protecciones este oficio,
hoy colgando aqueste acero,
de tantas lides invicto,
dexaré de ser soldado.
Salgan los Ungaros mios
de Nápoles, calle el parche;

no suene una Trompa, un tiro
en toda Italia, de paz
hoy se coronen sus hijos.
Y por empezar con esta
demostracion á ser fino,
si os desobligo con armas,
ya las armas me desciño.
Desciñese la espada.
Estas son: déxenme adornos
con que tanto os desobligo.
Y por parecer en esto,
de vuestros soles divinos
idólatra, por ofrenda
á ese altar la sacrifico.
Pone á los pies de la Reyna la espada.
Ya empiezo á ser Rey piadoso,
ya empiezo á ser buen marido,
ya con la paz os grangeo,
ya con la fineza os sirvo,
ya dexé de ser soldado,
buen exemplo en mí habeis visto,
esta es prenda, este es despojo,
yo mi altivez mortifico.
La primer fineza es
dexar de ser lo que he sido;
cada uno mire bien,
que le toca hacer lo mismo,
que volveré á ser soldado,
si Cortesano no obligo. *Hace que se va.*
Fel. Señor::- *Reyn.* Señor::-
Fel. Cómo vos::-
Reyn. Enojado::- *Fel.* Airado::-
Reyn. Esquivo::-
Fel. Contra el Reyno? *Reyn.* Contra mi?
Volved. *Rey.* Ya vuelvo rendido:
qué quereis? Aquesto es
solo empezar á ser fino
con vuestra Alteza, que es cielo,
que obediente adoro y sirvo.
Ah tirana! *ap.*
Reyn. Pues, señor,
la mano obediente os pido
en pago de esa fineza.
Ah tirano aborrecido! *ap.*
Rey. Los brazos de vuestra Alteza
podrán, con lazos divinos,
hacerme dichoso.
Reyn. En ellos *Abrázanse.*
mi amor descansa rendido.
Ah si se volvieran muertos! *ap.*
Rey. Ah si fueran basiliscos! *ap.*
Qué dices? *Reyn.* Dichosa callo:
y vos? *Rey.* Temo enmudecido.
Reyn. Por librarme del engaño. *ap.*
Rey. Por lograr mi intento finjo. *ap.*
A tantos favores temo
morir. *Reyn.* Eso solicito. *ap.*
Rey. Y yo mataros á vos
de amores. *Reyn.* Dulce martirio!
Rey. Muerto voy sin vuestros ojos.
Reyn. Pues andad, que yo confío,
que algun dia he de mostrar
tanto ese amor::- *Rey.* Qué? decidlo.
Reyn. Que os ahoguen mis favores.
Rey. Todo lo tengo creido
de nuestro amor: Ah cruel! *ap.*
Reyn. Ah engañoso cocodrilo! *ap.*
Rey. Qué mal entiendes mi pecho!
Reyn. Qué mal sabes mis designios!
Rey. Guarde el Cielo á V. Alteza. (*Vanse.*
Reyn Guardeos Dios por muchos siglos.
Fel. El Rey muda ya de intento,
Juana me ha favorecido,
Duquesa de Almafi soy:
Fortuna, mucho has crecido,
súbeme á esposa de Cárlos,
pues tanto con Juana privo:
ó si no vuelve tu rueda,
que sin amor no hay bien fixo. *Vase.*
Sale Beatriz muy triste, y Liron muy grave, y Calabres con un memorial.
Calab. Suplico á Vueseñoría
reciba aqueste papel.
Beatr. Yo veré lo que hay en él.
Lir. Memorial de Infantería.
Calab. Espero, como es razon,
que me hareis merced. *Beatr.* Venid.
Calab. Qué respondeis? *Beatr.* Acudid
al Secretario Liron.
Calab. Ah fortunilla cruel! *ap.*
esto escucho! hay tal pesar!
Recúsole. *Lir.* No ha lugar.
Beatr. Pues qué es lo que pide en él?
Calab. No sé, que es camisa mia,
que olvidada me dexé
de aquellos tiempos, en que

lavaba Vueseñoría.
Quando sin ser confesion,
á quantas manchas tenia
la ropa, las absolvia
las culpas con el xabon.
Lir. Hay tal desvergüenza! ciego
de cólera estoy! qué escucho!
Beatr. Dexadle, no sabe mucho,
es el Lacayo mas lego,
que he visto en toda mi vida.
Calab. Y vuesarced fué fregona,
mas abierta de corona,
que parece que se olvida.
Lir. Necio, descortes, villano,
escuderon, vive Dios,
con la Camarera vos?
Vive Dios::- *Beatr.* Deten la mano.
Mengua es, que señores tales
caso de un pícaro hagamos,
que nunca nos enojamos,
sino es con nuestros iguales.
A Italia manda Felipa,
que Juana la quiere bien,
y mi persona tambien
valimientos participa
de Felipa Catanea;
ya de otro modo ha de hablar:
mas quiérole aconsejar,
si acaso medrar desea.
Buen Calabres, en Palacio,
en estando alguno erguido,
en decirle lo que ha sido,
se vaya un poco de espacio,
que personas soberanas,
que en tan grande puesto estamos::-
Calab. Qué? *Beatr.* Nunca nos acordamos
de quando fuimos humanas.
Calab. Y ya es divino tambien
Liron? *Beatr.* Claro está que es mio.
Calab. De aquestas cosas me rio!
Beatr. A Calabres quiero bien, *ap.*
aunque le trato tan mal,
mas por picarle lo hago.
Mi esposo ha de ser, en pago
de su amor tan sin igual,
Don Liron. *Calab.* Pues algun dia
me acuerdo (mudanza brava!)
quando Beatriz ser gustaba
mi esposa, y yo no queria.
Lir. Vuestra? *Calab.* Sí.
Lir. Mucho me espanto.
Calab. Por qué, si os escoge a vos?
Lir. Pues no hay distancia en los dos?
Yo soy mucho. *Cal.* Yo otro tanto.
De un Liron serás muger.
Lir. Fuera mejor que lo fuera
de un Calabres? *Beatr.* Salíos fuera:
aqueste es mi parecer.
Mejor es para escogido,
de mas gusto é interes
un Liron, que un Calabres,
porque si es para marido,
al Liron le he de decir,
no al Calabres, que me altera,
que un Calabres me vendiera,
y un Liron sabrá dormir.
Y así, bien claro se entiende
mi acierto; pues en rigor
para marido es mejor
el que duerme, que el que vende.
Calab. Concluyóme, dice bien.
Lir. Estás contento? *Calab.* Sí estoy.
Lir. Es mas que yo? *Calab.* No lo soy:
mas en tan fiero desden,
solo un consuelo pequeño
me ha quedado. *Lir.* Y quál ha sido?
Calab. Que á usted le han escogido
por hombre de mejor sueño.
Beatr. La Reyna sale: idos luego.
Calab. Ya que perdí oficio tal,
darle quiero un memorial
á la Reyna. *Beatr.* Palaciego,
buen Calabres, quiere ser?
Calab. Pedir quiero una Alcaydía
á la Reyna. *Lir.* Aqueste dia
tambien la he de pretender.
Calab. Siempre me has de perseguir?
Lir. No te he de dexar medrar,
la Alcaydía me ha de dar.
Calab. Yo la tengo de pedir.
Lir. Qué importa? Alcayde seré.
Calab. Si aquesa le ha de pedir
á título de dormir,
poco miedo le tendré.
Lir Por qué? su razon condeno.
Calab. Por qué? Porque sí: verálo;
por-

porque para Alcayde es malo,
quien para marido es bueno,
que uno un argos ha de ser,
por guardar y por servir,
y no ha de menester dormir
por guardar á su muger.
Lir. Pues mi intento se anticipa,
ya es bien que el mérito iguale;
pero Felipa es quien sale.
Calab. Pues yo me voy si es Felipa.
Lir. Valer mas con ella intento,
que con la Reyna valiera.
Calab. Yo, quando fué Lavandera,
la dixe mi pensamiento;
y de galan satisfecho,
por presuncion ó capricho,
cierta tarde desde el dicho
me quise pasar al hecho,
y en modos buenos ó malos,
que me dan llego á temer
el Alcaydía en muger,
y la renta de ella en palos;
y puesto que no consigo
mi pretension, yo me voy.
Lir. Pues yo esperándola estoy.
Calab. Yo me escurro: dió conmigo.
Sale Fel. Beatriz, qué haces con Liron?
Beat. Liron á pedir te espera.
Fel. Qué pedis? *Lir*. Va de lisonja, *ap*.
y quiero llamarla Alteza:
la Alcaydía que está vaca
del Castillo de Floresta.
Fel. Y vos por qué os retirais?
Calab. Señora, es naturaleza
eso de ser retirado.
Fel. Pretendes algo? *Calab*. Quisiera::-
Fel. Qué quieres? *Cal*. Irme á otra parte.
Lir. Señora, sepa tu Alteza,
que pretende mi Alcaydía.
Calab. Señora, su merced sepa,
que yo no pretendo tal.
Fel. No entiendo estas diferencias:
vos Alteza me llamais,
y vos merced? *Lir*. Tu Grandeza,
bien merece este apellido.
Calab. Pensé que eras Lavandera,
y como solia hablárte
siempre con tanta llaneza,
lo que no te hablé de tú,
es justo que me agradezcas.
Lir. Idos de aquí. *Calab*. Ya me voy.
Fel. Tente, Calabres, espera.
Este humilde se recata, *ap*.
y este lisonjero ruega;
pues á este quiero premiar.
Liron, ello es ya fuerza,
que dueño de esta Alcaydía
el que lo merece sea.
Lir. Viva tu Alteza mil años.
Fel. Dexad de llamarme Alteza,
que á Calabres hago Alcayde.
Calab. Hágate el Cielo Alcaydesa
del Alcazar de Sevilla,
ya que le guardas las puertas.
Lir. Señora::- *Fel*. Venid á verme,
que quiero pagar las deudas
de vuestro primero amor.
Lir. Señora::- *Calab*. Salid afuera.
Lir. Advertid:- *Cal*. No hay que advertir.
Fel Mirad que sale la Reyna,
idos, y venidme á ver. *Vase.*
Lir. Calabres, dí á la Duquesa::-
Calab. Yo os prometo, buen Liron,
hacer por vos quanto pueda.
Beat. Y por mí? *Calab*. Veámonos luego.
Beatr. Oigan, qué presto se espeta!
Lir. Qué presto, infame fortuna,
para mí saliste adversa!
Calab. Próspera, cortes fortuna,
estáte mil años queda. *Vanse.*
Salen la Reyna, Octavio y Felipa.
Octav. Suplico á tu Magestad
mis servicios favorezca
con la merced que la pido
en este::- *Reyn*. Tomad, Duquesa,
tomad, Felipa; estos son
los oficios y las rentas
que en Nápoles están vacos:
Dia de mercedes sea;
hacedlas vos pues sois yo.
Fel. Señora, si mi baxeza::-
Reyn. No me repliques, Felipa,
tú mis favores grangeas,
yo te quiero mas que á mí;
pues qué mucho que tú seas
el Monstruo de la Fortuna?

Mira que es infiel modestia
el resistir las vasallas
la merced con que las premian;
porque es no querer vencer
del Príncipe la grandeza
con su humildad, por quedar
ayroso en cierta manera,
mas este con lo que excusa,
que no aquel con lo que premia.
Octav. Qué me respondes á mí?
Reyn. Hablad á Felipa, que ella
es quien mi favor reparte,
y mis mercedes dispensa.
Octav. Quién es Felipa? *Reyn.* Felipa
es de Almañ la Duquesa.
Octav. Ha, sí, no la conocia.
Reyn. Pues miradla, conocedla,
que Felipa es otra yo.
Octav. Mucho ha de ser que lo sea.
Fel. Dice bien, que vos sois Sol.
Reyn. Remedo es del Sol la estrella.
Octav. A vuestra Alteza he servido;
vuestra Alteza, pues es Reyna,
me ha de premiar. *Reyn.* A Felipa
acudid. *Octav.* Felipa premia?
He servido yo á Felipa
ó á vos? *Reyn.* Necia resistencia!
Octav. Octavio Ursino soy yo,
y en la paz como en la guerra
os he servido leal,
tanto que::- *Reyn.* Callad.
Octav. Quisiera
poder callar; mas no es justo,
que con tanta sangre vuestra
y tantas hazañas calle,
quando remite tu Alteza
el premiar á Octavio Ursino
á una muger. *Fel.* Lavandera,
quereis decir, es verdad?
Octav. Es verdad. *Reyn.* En mi presencia
osais perderme el decoro
tanto vos? *Octav.* Señora::-
Reyn Fuera
salid luego de mi Corte,
ó haré que vuestra cabeza::-
Octav. Tanto castigo? *Reyn.* Aun es poco.
Octav. Ya obedezco. *Fel.* Octavio, espera.
Vuestra Alteza me da á mí
licencia, de que yo sea,
ya que castigas á Octavio,
la que le dé la sentencia?
Reyn. En tu mano está el castigo.
Ella vengarse desea. *ap.*
Octav. Vengarse quiere en mi vida, *ap.*
grande peligro me espera,
que es muger, y en fin villana.
Fel. Octavio, oid la sentencia.
Yo soy humilde, es verdad;
vos sois noble, es cosa cierta;
vos injurias me habeis dicho;
pues quiero vengarme de ellas.
De Nápoles Condestable
sois ya, la Cédula es esta, *Dásela.*
mas que pedis quiero daros:
su poder me dió la Reyna
para el premio y el castigo,
pues este el castigo sea.
Tomad, gozadlo por mí,
y en albricias de esta nueva,
decidme de aquí adelante,
quién tiene mayor nobleza,
quien dice injurias sin causa,
ó quien puede y no se venga?
Octav. Dadme mil veces los pies,
heroyca envidia moderna
de Césares y Alexandros,
que ya estimo que me debas
haberte dado ocasion
de tan heroyca grandeza.
Reyn. De qué Alexandro ó Pompeyo
pudo exceder lo que cuentan
las historias, á esta hazaña
de una muger? *Fel.* Juana excelsa,
impulsos son de tu mano,
estatua soy, tú me alientas.
Besad, Octavio, la mano,
por la merced á su Alteza.
Octav. Siempre he sido hechura suya,
hoy empiezo á serlo vuestra.
Fel. Solo quiero que seais::-
Octav. Qué quereis? *Fel.* Para si rueda
la fortuna agradecido.
Octav. Yo os prometo, que esta deuda
dure eternamente en mí.
Fel. Somos ya amigos. *Octav.* Catanea,
tuyo seré miéntras viva:

cier-

cierta será esta promesa. *Vase.*
Fel. Ya he ganado un enemigo, *ap.*
plegue á Dios que por bien sea.
Reyn. Hay muger tan valerosa!
llégate á mis brazos, llega,
Monstruo, no ya de Fortuna,
sino de valor: qué esperas?
Pide mercedes. *Fel.* Amor, *ap.*
qué dudo? necia modestia
será pensar, que no puedo
ser de Salerno Princesa;
yo me atrevo. Gran señora,
una pretension::- *Reyn.* No temas.
Fel. Tiene con vos::-
Reyn. Quién? *Fel.* La cosa
mas favorecida vuestra.
Reyn. Tú debes de ser ó Cárlos,
mas ya es otro tiempo el que era.
Fel. Yo solo intercedo y pido::-
Reyn. Qué dudas? De qué materia
es la pretension? *Fel.* De amor.
Reyn. De amor tú? *Fel.* Juana suprema,
tu mismo amor me ocasiona
á que á decirlo me atreva.
El Príncipe de Salerno::-
Reyn. Cárlos? *Fel.* Sí, me obliga á esta
demostracion. *Reyn.* Ya os entiendo.
Fel. Ya me entendeis? Sois discreta.
Reyn. Os ha hablado? *Fel.* No; mas yo::-
Reyn. Que así al Príncipe se atreva, *ap.*
en fe de mi amor pasado!
Fel. Si vos::- *Reyn.* En vano lo intentas.
Fel. En vano, si sois mi dueño?
Reyn. Pues qué importa que lo sea?
primero es mi honor, Felipa.
Fel. Vuestro honor? qué duda es esta?
Reyn. Pues fuera honor, que ya en mí,
despues de casada hubiera,
para con Cárlos memorias,
que aun á mí no se revelan?
Fel. Válgame el Cielo, qué escucho! *ap.*
Reyn. Ya es otro tiempo: vos mesma
me aconsejais, que yo olvide
estas cosas: yo soy Reyna;
ya tengo esposo, y no es justo,
que mis pasiones no venza.
Yo le quise. *Fel.* Ay de mí triste!
Reyn. Yo pensé hacerle::-
Fel. Estoy muerta!
Reyn. Rey de Nápoles, no pude:
callad pues, no me hagais guerra
con la cosa que mas quise,
si habeis de ser quien mas quiera.
Ya estoy con Andres casada,
ya está mi fe ménos ciega,
ya está mi amor ménos loco,
ya está mi vida mas quieta,
ya se marchitó mi engaño,
ya voy estando mas cuerda.
Sale Cárlos.
Ya no hay Cárlos para mí,
ya mi memoria está muerta,
ya el de Salerno murió.
Carl. Es verdad, que no pudiera
sin morir haber perdido
un hombre tan alta empresa:
muerto estoy de mi desdicha,
y la vida que me queda,
fué hasta oir de vuestra boca
pronunciada la sentencia.
Ya la escuché, y así os pido,
por huir la contingencia
da darme vida esos ojos,
quizá por postrer fineza::-
Reyn. No entiendo lo que decis,
y en mí esa plática es nueva
entre Reyes y vasallos:
si pedis mercedes sea
con lenguage que no extrañe,
con estilo que yo entienda.
Carl. No entendeis? pues algun dia
me acuerdo yo::- *Reyn.* Será necia
vuestra memoria. *Carl.* Que vos
mas favorable planeta::-
Reyn. Yo mas favorable, quándo?
será ilusion ó quimera.
Carl. Claro está, pues eran dichas.
Reyn. Dichas fueran, á ser ciertas:
yo no me acuerdo de mas,
sino de que soy la Reyna
de Nápoles siempre, y vos
para mí (al Cielo pluguiera!)
no mas que un vasallo, á quien
sabré yo, si acaso alienta
locas memorias, cortarle
el lugar donde se engendran.

Muer-

Muerta soy! Honor, suframos, *ap.*
esto es forzoso aunque muera. *Vase.*
Carl. Válgame el Cielo, qué tarde
este desengaño llega!
Fel. Válgame Dios, qué temprano
quedó mi esperanza muerta!
Carl. Que la Reyna se ha olvidado
tanto de tantas finezas! *ap.*
Fel. Que Cárlos era el amante *ap.*
de quien hablaba la Reyna!
Carl. Muera mi amor de imposible,
pues perdí tan alta empresa.
Fel. Vuelva al pecho mi pasion,
y sin declararla muera.
Carl. Rey de Nápoles ser pude,
y ya Juana me desprecia::-
Fel. A ser de Cárlos volaba,
y abatió mi error la Reyna.
Carl. Siendo de Andres, y mudable
locura será el quererla.
Fel. Siendo de Juana querido,
traicion será que le quiera.
Carl. Pues muera desesperado.
Fel. Pues calle, y callando muera.
Carl. Felipa, sabes mis males?
Fel. Quién hay, Cárlos, que los sepa
como yo, porque los mios
se han copiado de tus penas?
Carl. Qué me aconsejas? *Fel.* Morir.
Carl. Fuerte medio, que es perderla!
Fel. Si te doy el que me tomo,
con poca razon te quejas.
Carl. Tú mueres? *Fel.* Sábelo el alma.
Carl. De qué? *Fel.* De tu misma pena.
Carl. Qué es la causa?
Fel. Yo la oculto.
Carl. Dila. *Fel.* Ignóralo la lengua.
Carl. Pues qué haré?
Fel. Lo que yo, Cárlos,
no ver y morir no veas.
Carl. Siempre agüero de mis dichas
has sido, nunca te alientas.
Fel. Es, porque siempre á las mias
se parecen tus empresas.
Carl. Pues á Dios, que ya enseñado
de ti, moriré de ausencia.
Fel. Si yo te enseño á morir,
tú morirás bien de veras.
Carl. Sientes mis males? *Fel.* Sí, Cárlos.
Carl. Remediaráslos? *Fel.* Sí hiciera.
Carl. Y no puedes ser mi abono?
Fel. No te está bien que lo sea.
Carl. No te entiendo. *Fel.* Soy enigma.
Carl. Rara muger! *Fel.* Soy quimera.
Carl. A Dios. *Fel.* A Dios.
Carl. Ay, Felipa,
si yo tan dichoso fuera!
Fel. Ay, Cárlos, que ya es en vano!
vete con Dios, que quisiera::-
Carl. Qué dices? *Fel.* Conmigo hablaba.
Carl. Guarde Dios á Vuecelencia. *Vase.*
Fel. Loca voy de amor callando!
ó quién reventar pudiera!
Vamos á llorar.
Dent. la Reyna. Felipa?
Fel. Quién llama? *Reyn.* Felipa, espera.
Fel. Qué me quieres?

Sale la Reyna con luz.

Reyn. Estás sola?
Fel. Sola estoy. Quién es? *Reyn.* La Reyna.
Fel. Señora, vos? Cómo vos
á estas horas? *Reyn.* Vengo muerta!
Fel. Dexando el lecho::-
Reyn. Hay gran causa.
Fel. Con esa luz::- *Reyn.* Estoy ciega.
Fel. Mal vestida::- *Reyn.* No te asombre,
Felipa, ten esta vela,
á ti te busco. *Fel.* A mí vos?
hay novedad? *Reyn.* Nunca es nueva
la desdicha. *Fel.* Pues qué ha habido?
Reyn. No cabe el mal en la lengua.
Fel. Cobra aliento.
Reyn. No haré poco.
Fel. Temblando estás.
Reyn. Estoy muerta.
Fel. Murió el Rey?
Reyn. No es ese el mal.
Fel. Hay traicion? *Reyn.* Todos sosiegan.
Fel. Pues qué será? *Reyn.* No discurras.
Fel. Pues dilo.
Reyn. Haré lo que pueda.
Descubríte mi amor el otro dia,
y segun el efecto, el Rey le oia,
disimulando cauteloso ó sabio,
por deber mas noticias á su agravio.
Quéjome yo oprimida,

qué-

quéjaste tú del Reyno persuadida;
y él hipócrita y falso en el semblante,
á los cargos de Rey, como de amante,
respondiendo templado,
su exército despide, que ha intentado
hacerse amable al Pueblo para el dia,
que lograr sus traiciones prevenia.
Dispone sus traidores pensamientos,
grangea á todos, cubre sus intentos,
agasájame blando:
y aquí esta noche, quando
el silencio dormia,
su traicion, como ya salir queria,
aunque él la sosegaba,
al semblante tal vez se le asomoba.
Manda quitar la Guarda
de mi quarto, suspenso se acobarda,
y yo suspensa dudo,
retórico el dolor y el labio mudo.
Finjo amor, sin mostrar lo que sospecho,
y él, encargando su traicion al lecho,
andaba inquieto y ciego.
Mirábame suspenso y sin sosiego;
empezábame á hablar, y aunque veloces,
la mitad se le helaban de las voces.
Yo le halagué medrosa, y aun le riño,
pasando el miedo plaza de cariño,
y que fuéramos, ví muy poderosas,
si halagáramos siempre temerosas.
El entónces, en fin, por engañarme,
ó por no resolverse ó por matarme,
ó porque alguna prevencion aguarda,
ó porque tanto empeño le acobarda,
ó porque la sentencia de mi vida
espera pronunciármela dormida,
ó porqué sé yo, porque conoció aviso,
quizá por su castigo Dios lo quiso:
por entónces se quieta enmudecido
en sueño, yo presumo que fingido;
acechéle á los ojos,
asegúrome mal de sus enojos;
finjo sueño tambien (penas extrañas!)
y haciendo celosías las pestañas,
atiendo temerosa,
todavía parece que reposa.
Un poco mas me atrevo;
hácia su pecho helada el tacto muevo,
acaso lo hice yo; pero la mano
apénas toca el corazon villano,
quando á brotar empieza,
ó sea secreto de naturaleza
ó contingencia de su oculto intento,
en balbuciente y mal formado acento
indicios y señales
de su traicion, con ecos desiguales;
que aun no estamos seguros en el sueño,
de que duerma la lengua quando el dueño.
Yo que su intento toco,
procuro asegurarme, y poco á poco
voy el lecho dexando,
no pisando esta vez, toda temblando.
Reprimo los alientos,
pidiéndole al temor sus movimientos.
Noto, averiguo, miro,
llego á mirarme, y luego me retiro.
Y en fin, al lado suyo,
quando me acerco osada y quando huyo
(mira que horror tan fiero!)
oculto contra mí miré su acero.
El Rey matarme intenta,
y no es de honrado, no, q̃ no hay afrenta:
de ambicioso me mata:
Nápoles es mi culpa: reynar trata:
yo le estorbo á reynar: esto es sin duda:
pues me escuchas llorosa, no estés muda.
Y mira, que es pequeño
el plazo de su vida, que es su sueño;
porque ántes que despierte,
ha de dormir el sueño de la muerte.

Fel. Juana, señora, no gastes
en mas noticias el tiempo,
que ya el furor y el enojo
no me caben en el pecho.
Salga este primero rayo
de mi lealtad, y en incendios
haga escándalos, que turben
el Sol y el Mar con sus ecos.
Convoquemos al Palacio;
y alborotando el silencio
de la noche, á darte ayuda
salga Nápoles, que el fuego
de mis ojos, quando todos::-

Reyn. Felipa, espera, remedios
te pido yo mas templados,
y que hagan mayor efecto.

Fel. Habla al Pueblo.

Reyn.

Reyn. Está bien quisto,
y ayudarme será incierto.
Fel. Di su traicion. *Reyn.* Será error,
que como es sospecha aquesto,
con negarla se disculpa.
Fel. Habla á los Grandes.
Reyn No hay tiempo.
Fel. Dexa al Palacio.
Reyn. Es culparme.
Fel. Pues habla al Rey.
Reyn. A qué efecto?
Fel. Porque sepa que lo sabes,
y te agradezca el silencio.
Reyn. Es error, porque despues
me quedo en el mismo riesgo.
Fel. Llora amante. *Reyn.* Es mi enemigo.
Fel. Quéjate osada. *Reyn.* Está ciego.
Fel. Pide perdon. *Reyn.* No hay delito.
Fel. Ruega tierna. *Reyn.* Está resuelto.
Fel. Pues si todo está difícil,
y está tu vida en tal riesgo,
pues que te quiere matar,
madruga y mata primero.
Reyn. Tendrás valor?
Fel. Esa daga *Quítasela.*
haréq̃ en sangre::- *Reyn.* Habla quedo.
Fel. Sígueme. *Reyn.* Espera.
Fel. Qué dices?
Reyn. Sabrás callar? *Fel.* El silencio
vive en mí. *Reyn.* Pues si tú callas,
muera, sin que aventuremos
en ti el riesgo de tu vida,
y en mí del amor el riesgo.
Fel. Cómo? *Reyn.* No preguntes cómo,
que aun yo no pienso saberlo.
Fel. Quién ha de ayudarme? *Reyn.* Tú.
Fel. Pues, Juana, no nos tardemos.
Reyn. Sígueme. *Fel.* Ya voy tras ti.
Reyn Llevas temor? *Fel.* Valor llevo.
Reyn. Pues muera Andres.
Fel. Muera Andres.
Reyn. Pague su vida su intento.
Fel. Lave su sangre su enojo.
Reyn. Noche, dilátale el sueño.
Fel. Sueño, infúndele letargos.
Reyn. Oyes, Felipa? *Fel.* Ya entiendo.
Reyn. Pues secreto, por vivir,
que haré contigo lo mesmo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Liron y Octavio, y por otra Felipa y Beatriz.

Beatr. Ya llegó el Conde. *Lir.* Ya espera:
dice que te quiere hablar.
Fel. Aquí te puedes quedar.
Octav. Tú tambien, vete allá fuera.
Lir. Ven, Beatriz. *Beatr.* Tú, Liron, ven.
Octav. Dudoso estoy!
Fel. Yo estoy muerta!
Tú, Beatriz, guarda esa puerta.
Octav. Tú guarda esotra tambien.
Lir. En no escuchar haré mucho.
Beatr. Yo voy á tener cuidado. *Vanse.*
Octav. Ya vengo de ti llamado.
Fel. Oye, Condestable. *Octav.* Escucho.
Fel. Tú eres mi hechura? *Octav.* Es verdad.
Fel. Débesme tu fama? *Octav.* Sí.
Fel. Puedo fiarme de ti?
Octav. Tengo nobleza y lealtad.
Fel. Ya sabes que contra mí,
desde que tu Rey murió,
á un tiempo se conjuró
toda la Italia. *Octav.* Es así.
Fel. Pues dicen::- *Octav.* Airada suerte!
Fel. Que solo::- *Octav.* Sospecha impía!
Fel. Porque á mí me aborrecía,
fuí yo quien le dió la muerte.
Pues atiende á la disculpa,
que le importa á mi opinion.
Octav. Por qué das satisfaccion,
si te hallas libre de culpa?
Fel. Porque te pido consejo,
pues en prudencia me ganas.
Octav. Ya adviertes, que tengo canas;
no te faltará consejo.
Fel. O mi pena ó mi temor
solo te han llamado aquí,
para que vuelvas por mí.
Octav. Consúltame tu dolor:
Mas solo saber quisiera
quién á mi Rey muerte dió?
Fel. Juana fué quien le mató.
Octav. Cómo fué? *Fel.* De esta manera.
Fingian, como sabes, que se amaban,

y con tan vivo ardor disimulaban,
que con crecida mengua
desmentian sus ojos á su lengua.
Quiso el Rey dar la muerte á Juana be- (lla,
debióle de influir tirana estrella;
díxola sin querer tan grande agravio,
que es calentura el odio, y sale al labio.
Ella que conoció su pensamiento,
prefirió execuciones al intento,
y por hacer eterno su renombre,
con ira de muger y ánimo de hombre,
tomando por espejo,
para indignar su enojo, á mi consejo,
vuelve á irritar la ira,
que hay espejo, que indigna al que le mira.
Sobre su lecho el Rey Andres dormia,
y viendo la ocasion que se ofrecia,
me manda Juana, con silencio mudo,
que le llegue á matar; discurro, dudo,
echo de ver que puedo,
llamo al valor, y respondióme el miedo.
Darle la muerte allano,
y cubriendo mi aliento con mi mano,
al lecho llego. Entre inconstancia tanta,
una liga prevengo á su garganta,
que dispuesta en su enojo prevenia:
infundióme crueldad mi cobardía.
Al lecho pues le prendo,
despierta y se resiste, yo le ofendo;
pero al precipitarle su impaciencia,
se hiere con la misma resistencia;
quiere hablar satisfecho,
y la voz se sufoca ya en el pecho;
quiere decir su queja con su agravio,
y faltándole aliento para el labio,
se entró con ansia, en ira dividida,
en el postrero sueño de la vida.
Y así hallándole muerto en su Palacio,
discurre la sospecha mas de espacio;
todos juzgan que yo le dí la muerte,
su hermano desde Ungría me lo advierte,
y viendo el riesgo contra mí preciso,
al Infante de Ungría doy aviso,
que Juana le mató, por ser tirano.
Viene contra su Reyna por su hermano,
Italia me aborrece:
crece la indignacion, la envidia crece,
yo quisiera ausentarme;
si llego á declararme,
es culpar á la Reyna mi señora.
No sé pues lo que puedo hacer ahora:
si espero me ha de dar Italia muerte;
de suerte, Conde, q̃ mi adversa suerte
con tu consejo::-

Octav. Detente,
porque á un tiempo se ha pasado,
á todo el mal de irritado,
todo el amor de obediente.
Por servir mi Rey mejor,
honor y fama me has dado;
pues si á mi Rey me has quitado,
para qué quiero el honor?
Iba á creer tu disculpa,
con bien segura evidencia,
y al entrar en tu inocencia,
he tropezado en tu culpa.
Y así, porque no se diga,
que no soy noble y fiel,
de hoy mas, Felipa cruel,
te nombraré mi enemiga.
Y voyme, que será agravio
hecho contra mi opinion,
que yo sepa tu traicion,
y que la oculte mi labio.

Fel. Condestable, espera, advierte.

Octav. Hoy tu traicion cometida,
á mí me valdrá la vida,
pues te ha de costar la muerte.

Fel. En haberlo yo intentado,
no tengo disculpa? *Octav.* No.

Fel. Si mi Reyna lo mandó?

Sale la Reyna.

Reyn. Qué es lo que yo os he mandado?

Fel. Señora, porque yo, ya;
digo, que decia, fué::-

Reyn. Conde, qué es lo que mandé?

Octav. La Duquesa lo dirá.

Fel. O acabe mi vida, acabe! *ap.*
Qué diré? Válgame Dios!

Reyn. Pues qué no lo sabeis vos?

Octav. La Duquesa es quien lo sabe.

Fel. A mí propia me aborrezco.

Reyn. Saberlo mejor quisiera:
Condestable, salios fuera;
pero no os vais.

Octav. Obedezco. *Vase.*

Reyn. Qué es esto, Duquesa, amiga,
que con semblante suspenso,
á media razon dexais
turbados vuestros afectos?
Qué era lo que yo os mandé?
decid, quál era el despecho,
que al renovarle en palabras,
lo atajasteis con respetos?
Puédolo yo remediar?
Fel. Señora::- *Reyn.* Decidlo presto.
Fel. Era::- *Reyn.* Sin llanto, Duquesa.
Fel. Que como tengo el Gobierno
de Italia, siendo muger,
todos se ofenden por serlo.
Decíame el Condestable,
que hago mal, si no le dexo;
pero yo le respondí,
para disculpar mis yerros,
si mi Reyna lo mandó?
y entrasteis vos á este tiempo.
Reyn. No importará mas mi gusto,
que los humanos respetos?
No soy ántes en Italia,
que todos? *Fel.* Así lo creo.
Reyn. Pues obedecedme á mí,
haced lo que os amonesto,
y del cuerpo de mi amor
regid el brazo derecho.
Y porque Nápoles vea,
pues os estimo y aprecio,
de las mercedes antiguas
renovad el privilegio.
Todos estos memoriales,
que en la antesala me diéron
al pasar á vuestro quarto,
quiero que leais; y quiero,
que hagais todas las mercedes,
que me pidieren por ellos.
Tomad, y leed, Duquesa. *Siéntase.*
Fel. Leyes son vuestros preceptos.
Reyn. Sentaos luego, y empezad.
Fel. Como me mandais empiezo.
Lee. Quien bien quiere á V. Alteza,
le da este aviso del Cielo,
que se guarde de Felipa,
porque rezela su Imperio,
que quien dió la muerte á Andres
ha de hacer con vos lo mesmo.

Levántase la Reyna, y quítale el memorial.

Reyn. Grave ignorancia del vulgo,
á tu lealtad desatento!
Suelta el memorial, Duquesa,
que á saber, viven los Cielos,
quién es el que me le dió,
de su inficionado pecho
disfrazado en roxa sangre
bebiera mortal veneno.
Fel. Advierte::- *Reyn.* No te disculpes,
si estimas mi amor, supuesto
que quien da satisfacciones,
da sospechas por lo ménos.
Y como tanto te estimo,
Duquesa, no te confieso,
que en ti pueda haber indicio
de que en ti pueda haber yerro.
Fel. Prosigo otro memorial:
Dexadme, viles rezelos. *ap.*
Lee. Juana, de Nápoles Reyna,
no está decente el Gobierno,
que de una muger humilde
se reduce á los preceptos.
Repres. Señora, si esta razon,
si mi lealtad, mi ruego,
si las lágrimas que enxugo,
si los sudores que vierto
son bastantes, Reyna mia,
sino para enterneceros,
con la caricia del llanto
á ablandar vuestro Real pecho:
dexad que segunda vez
lave el cristal lisonjero
esta mancha, que causáron
las novedades del tiempo.
Vivid sin murmuraciones
absoluta entre los vuestros,
y no encargueis á la fama
lo que podeis al silencio.
Tanto como vos perderme,
habré de sentir perderos;
no es mucho cortar un brazo,
porque no adolezca un cuerpo.
La mano que á mí me dais,
para remontarme al Cielo,
poned sobre la Corona,
mirad que se está cayendo.

Advertid::- *Reyn.* Calla, Duquesa,
no me enternezcas con eso,
porque mi amor á diluvios
se quiere salir del pecho.
Nápoles te quiera mal,
aborrézcate mi Reyno,
lo popular te calumnie,
goce la envidia sus fueros.
Todos contra ti, Duquesa,
yo contra todos me ofrezco.
Mira, con sola una cosa,
que segunda vez te acuerdo,
no inovarán mi valor
las persuasiones del miedo.
Mira que esté aprisionado
en la cárcel del secreto
de mi aborrecido esposo
el infelice suceso.
A nadie, Duquesa, digas,
que por mi causa le has muerto.
En esto de mi fortuna
está el eficaz remedio;
sospechen este delito,
y no lo sepan de cierto,
y de otra suerte, Duquesa::-*Toc.sordin.*
Mas qué lúgubre instrumento
de la junta de las aves
asusta el libre colegio?
Contra la Duquesa viene
conjurado todo el Pueblo.
Vete, Duquesa, á tu quarto.
Fel. Quiero obedecerte: Cielos! *ap.*
de mí propia me librad;
pues soy mi enemigo mesmo. *Vase.*
Reyn. Saber quiero lo que pasa:
Ola, Soldados, qué es esto?
Sale Lir. El heredero de Ungría,
el hermano del Rey muerto,
dice que te quiere hablar;
y que ha llegado sospecho
á esta antesala, tan triste,
que no parece heredero.
Reyn. Entre el Infante, Liron.
Estas novedades temo! *ap.*
Salen el Infante de luto y Octavio.
Octav. Llegue V. Alteza á hablar.
Infant. A sentir mi agravio llego.
Yo propio, Juana divina,
(que esta alabanza te debo,
así fueras de piedad,
como de belleza extremo!)
Yo propio, vuelvo á decir,
con este exército vengo
para tomar de mi ofensa
justicia y venganza á un tiempo.
Del mar en la azul orilla
treinta mil Soldados dexo,
ya saben vencer la Italia,
bien puede Italia temerlos.
Reyn. Contra quién, Infante Luis,
ó precipitado ó ciego,
de vuestro enojo inducido,
indignas ira y acero?
Infant. Contra quien mató á mi hermano.
Reyn. Pues quién á mi esposo ha muerto?
Infant. Consentirás el castigo
contra el agresor? *Reyn.* Es cierto.
Infant. Y si morir no pudiere
de la ley á los preceptos,
permitirás la venganza?
Reyn. Válgame el Cielo! qué es esto? *ap.*
Digo, que al que dió la muerte,
dar el castigo prometo.
Quién es el que le mató?
Infant. Lea tu Alteza este pliego,
al Tribunal de Justicia
para este delito llego.
Yo soy la parte y actor:
aquí viene escrito el reo.
Lee la Reyna. *Contra mí, aseguran en Italia, que viene V. Alteza en satisfaccion de la muerte de su hermano. Quién ha visto, que paguen los pies los errores de la cabeza? Juana es Reyna ofendida; yo vasalla desapasionada: ella aborreció á Andres; yo le debia obligaciones. Satisfagan esos indicios este desengaño y no embarace V. Alteza todo su poder en toda mi humildad. Este aviso sirva para mi crédito y su desengaño: A quien suplico, recompense con la obligacion de callarle, la fineza de escribirle.*
Felipa Catanea.
Repres. Su firma (vivan mis iras!) *ap.*
Su letra (viven los Cielos!)
es

es la que turbada miro,
y es la que cobarde leo!
Contra mí Felipa, quando
dispuesto á tanto desprecio,
roca racional me expuse
á los embates de un Reyno?
Pues medie mi indignacion
en dos contrarios afectos.
Mas no, que la quiero bien,
es mi hechura, y en efecto,
no es justo, no.
Infant. Vuestra Alteza,
qué me responde?
Reyn. Que quiero,
dándome el castigo á mí,
dar castigo á quien le ha muerto.
Inf. Luego vos::- *Octav.* Tened, Infante,
no mancheis el claro cielo,
que despues de tanta niebla
ha de renacer mas bello.
Felipa es quien le mató.
Inf. Cómo lo sabeis? *Octav.* Yo mesmo
á su labio dí el oido,
y á su amistad el secreto.
Reyn. No puede ser, que Felipa
es leal. *Octav.* Otra vez vuelvo
á decir, que fué Felipa.
Reyn. Idos, Conde, que no puedo
ver, aunque volvais por mí,
tan ingrato caballero.
Octav. Primero sois vos, señora.
Reyn. Salios fuera. *Oct.* Obedezco. *Vase.*
Infant. Yo tambien, insigne Juana,
con vuestra licencia os dexo.
El delito ya se sabe,
la sinrazon ya la creo;
el papel dice, que vos
disteis la muerte al Rey nuestro.
Dice el Conde, que Felipa
es quien á mi hermano ha muerto;
la culpa en vos no es creible,
en ella es posible serlo.
Yo he venido á la venganza,
razon y soldados tengo,
ó castigad á Felipa,
ó mirad por vuestro Reyno. *Vase.*
Reyn. Ojos, aquí de mi llanto,
derramad el sentimiento,
que la Duquesa::-
Sale Fel. Señora?
Reyn. No os llamaba yo. *Fel.* Qué es esto?
Señora, tan de repente,
sin accidente del tiempo,
corre tormentas el mar,
que ahora estaba sereno?
Sin mirarme os vais, señora?
Hase levantado el cierzo,
para avivar las cenizas
de vuestro aborrecimiento?
Reyn. Es vuestro aqueste papel?
Fel. Mia es la letra. *Reyn.* Leedlo.
Fel. No es menester: es verdad,
que temerosa::- *Reyn.* En efecto,
escribisteis al Infante?
Fel. Que yo le escribí, confieso.
Reyn. Disculpas no sabe darme, *ap.*
y es que tan infames yerros
ántes de hacerlos se están
confesados ellos mesmos.
Mirad bien, que este papel
podrá ser que no sea vuestro.
Fel. Señora, yo le escribí.
Reyn. Por qué? *Fel.* Por tener rezelo,
que me culpase el Infante.
Reyn. No es contra mí? *Fel.* No lo niego.
Reyn. Y le dixisteis al Conde
que le matasteis? *Fel.* Es cierto.
Reyn. Y que fuí quien lo mandó?
Fel. Tambien le dixe tu intento.
Reyn. Y no habrá alguna disculpa
para todo? *Fel.* No la tengo.
Reyn. Pues, Duquesa, de mi parte
hice por vos quanto puedo,
de humilde os subí á reynar,
puse en vuestra mano el Cetro;
lo mas oculto os fié
de todo mi pensamiento.
Por satisfaccion de todo
os pedí solo un secreto,
no le supisteis guardar;
mucho sentiré perderos.
Yo haré por vos lo posible,
esta palabra os ofrezco;
pero vos misma os culpad
si no tuviere remedio.
Fel. Pues adónde vais, señora?

Reyn.

Reyn. Esto ha de ser en efecto.
Ah Condestable?
Salen Octavio y Liron.
Octav. Señora?
Reyn. En ese quarto primero,
que es la Torre de Palacio,
prended á Felipa. Cielos, *ap.*
mucho sentiré perderla!
Fel. O temor, en qué me has puesto! *ap.*
Reyn. Los criados y allegados
de Felipa, con secreto
prended tambien. *Octav.* Ya sabeis,
que en mí es ley obedeceros.
Fel. Señora::- *Reyn.* Quedaos, Duquesa.
Fel. Advertid::- *Reyn.* Mucho lo siento.
Fel. Que me debeis::- *Reyn.* Es verdad,
Duquesa, yo me enternezco.
Dexadme ir. *Fel.* Dónde vais?
Reyn. A volver por vos, que pienso,
que contra vos se acrimina
de mi delito el proceso,
y no habrá quien os defienda,
si no voy á defenderos. *Vase.*
Octav. Tú, Liron, parte á prender
á Calabres. *Lir.* Obedezco. *Vase.*
Octa. Ven, Duquesa. *Fel.* Vamos, Conde.
Octav. Qué pena! qué desconsuelo!
Fel. Fortuna, aunque me derribas
desde un extremo á otro extremo,
no dirás que no me hallaste
prevenida por lo ménos. *Vanse.*
Salen Calabres con vigoteras, un criado con un espejo, y otro con recado de aguamanos, otro con un azafate, con golilla, peyne y escobilla de cabeza.
Calab. Qué hora será, en conclusion?
1. Las doce pienso que he oido.
Calab. Muy temprano habeis corrido
la cortina, verganton.
1. Son las doce. *Calab.* Sean las trece,
ó las catorce si no,
que á un señoron como yo,
á la tarde aun no amanece.
2. Señor::- *Calab.* Callad, noramala;
dexadme tener razon,
y sabreis servir, tonton.
Qué gente hay en esa sala?
2. Como en Italia segundo,
por servirte y obligarte,
todo el mundo quiere hablarte.
Calab. Decid, que entre todo el mundo.
Así cobro grande fama;
agradézcolo á la suerte.
Sale Beatriz.
1. Esta Dama viene á verte.
Calab. Venga en buen hora la Dama.
Qué hay por acá, Reyna mia?
Beatr. Hablar á usted quisiera.
Calab. Decid á esa majadera,
que me llame Señoría,
que me llegaré á perder.
1. Pues siendo muger, señor?
Calab. Es muy ciego el pundonor,
no miré que era muger.
Donayre en el talle muestra,
á fe de señor, me holgara
saber como os va de cara?
Beatr. Esta es mi cara y la vuestra.
Calab. Beatricilla, tan tapada?
A qué habeis venido? *Beat.* A verte,
pues me ha traido mi suerte::-
Calab. A qué? *Beat.* A estar enamorada.
Calab. De quién? *Beat.* Eso has de saber:
de ti, que nací infeliz.
Calab. Lástima os tengo, Beatriz,
porque yo no os puedo ver.
Beat. Con tanta llaneza empieza
á decir que me aborrece?
Calab. En los Señores parece
lindamente la llaneza.
Beat. Ya pues que mi amor no alcanza
un alivio á tanto mal,
de tu boca de coral,
merezca yo una esperanza.
Calab. Aunque teneis tal trabajo
indignísima Beatriz,
como os miro fregatriz,
no me inclino al estropajo.
Pero por Dios que me pesa,
que habeis llegado á obligarme:
ahora tratan de casarme
con Felipa la Duquesa,
y con brevedad será.
En habiéndome casado,
estaré mas sosegado;

venid despues por acá.
Beatr. Quedad, Calabres, con Dios,
pero solo os pido aquí,
que no os olvideis de mí.
Calab. Yo me acordaré de vos.
Beat. Que á esto mi fortuna pasa! *ap.*
Quién de aquesta sinrazon
me dará satisfaccion?
Sale Lir. Dios sea en aquesta casa.
Calab. Lironcillo, qué hay, menguado?
Lir. Don Calabres, yo he venido::-
Calab. De qué estais tan suspendido?
Lir. Señor, de que soy mandado.
Calab. Qué os mandáron? *Lir.* Soy fiel.
Calab. No me deis tantos enojos,
acabad. *Lir.* Pasad los ojos,
señor, por ese papel.
Lee Cal. *Liron nuestro Ministro, prended la persona de Calabres, por cómplice con Felipa en la muerte de Andres, y traedle á la Torre de Palacio.*
Lir. A ti torre? á ti prision?
Señor, el Cielo es testigo::-
Calab. Mandadero sois, amigo,
no tenedes culpa, non.
Lir. Que esta es la fortuna, digo,
que anda contigo importuna.
Calab. Quién le mete á la fortuna
en regodearse conmigo?
Ya sabes el beneficio
con que siempre te he obligado:
di que no me has encontrado.
Lir. Señor, yo he de hacer mi oficio.
Calab. Di, Liron, y hanme quitado
por cómplice la Alcaydía
en que mi honor consistía?
Lir. Señor, á mí me la han dado.
Calab. Beatriz, en esta ocasion,
en que ser tuyo profeso,
haz que no me lleve preso
tu castísimo Liron.
Beatr. Señor, ahora he reparado,
despues que á prenderle viene,
que Vueseñoría tiene
propia cara de ahorcado.
Calab. Ya te mudas? Eso es, bien:
Ola, no hay ningun criado?
Lir. Todos, señor, te han dexado.
Calab. Pues dexadme vos tambien.
Lir. Antes, por este desórden,
pues os tengo de llevar,
fuerza es que os haya de atar.
Saca unos cordeles.
Cal. A mí atar? *Lir.* Traigo esta órden.
Calab. Atad: hombres que aquesto veis,
escarmentad. *Lir.* Y me han dado
órden, que vais agarrado.
Calab. Muchas órdenes traeis.
Beatr. No le aprietes mas, Liron:
cierto que me ha enternecido! *Llora.*
Lir. Y yo á piedad me he movido.
Calab. Y yo me hago compasion.
Beatr. Llévale. *Cal.* Pues que mi suerte
hoy, mi Beatriz, se mudó,
si me ahorcaren no os vea yo
á la hora de mi muerte.
Llévanle, y sale por una puerta Cárlos, y por otra Felipa.
Fel. Quién entra á hablarme á la Torre?
Carl. El que tu consuelo busca.
Fel. Si es mi muerte será alivio,
si es mi vida será injuria.
Carl. El que trae una borrasca,
para una calma de dudas:
Fel. Príncipe, á qué me llamais?
Carl. Duquesa de Almafi, nunca *ap.*
lo fueras!
Sale Calab. Acá estamos todos;
y aunque yo no tenga culpa,
por ti::- *Fel.* Calla, Calabres.
Calab. No haré poco. *Fel.* Acaba.
Carl. Escucha.
A mí me manda la Reyna,
que te diga tu fortuna,
y aunque siento tu desdicha,
en mí es la obediencia justa.
Fel. Puesto que debes llorar
mi fortuna y su rigor,
para darme mas dolor,
me la vienes á contar?
Carl. Mandóme la Reyna (ah Cielo!)
que avise tu mal preciso,
para que con el aviso
sepa mezclarte el consuelo.
Fel. Pues di si de ti me obligo,
pues ya mi amor te disculpa,
con

con lo grave de mi culpa,
la crueldad de su castigo;
porque yo me culpe á mí,
puesto que en mí el yerro esté.
Carl. Tu culpa, yo no la sé,
pero tu castigo sí.
Fel. No quieras, que tan de espacio
mi pena llegue á sentir.
Carl. Felipa, hoy has de morir
en la plaza de Palacio.
La ley que dispone es,
la pasion muy irritada,
que mueras atenaceada,
y degollada despues.
Fel. Porque no ignore tambien
los que me persiguen, di,
quién ha sido contra mí?
Carl. Los que tú hiciste mas bien;
por qué lo hacen no sé yo.
Fel. Ni aun yo la causa diré;
mas responde y lo sabré:
Firmó la Reyna? *Carl.* Firmó.
Fel. Y quiere mi muerte? *Carl.* Sí.
Fel. Y así lo manda? *Carl.* Es constante.
Fel. Pues, Príncipe, no te espante,
que se vuelvan contra mí,
que son, por usadas leyes,
los que en la lisonja asisten,
camaleones, que se visten
las colores de sus Reyes.
Carl. El alma me ha enternecido!
Fel. Mas si mi muerte ha de ser,
hazme este favor, por ser
el postrero que te pido,
que á rogártele me atrevo,
quando á mi piedad te mueves,
por lo mucho que me debes.
Carl. Pues qué es lo que yo te debo?
porque sabiéndolo yo,
lo satisfaga tambien.
Fel. Es que te he querido bien.
Carl. Y no lo has mostrado? *Fel.* No.
Carl. Llama conservaste fria,
la que activa pudo arder.
Fel. Fué por no echar á perder
tu fortuna por la mia.
Y no pienses que es desden,
el que oculto he reservado,
pues te hiciera desdichado,
con solo quererte bien.
Y solo te pido ahora,
por ser la merced postrera,
que vea yo ántes que muera
á la Reyna mi señora.
Carl. Voy á obedecerte luego;
que por pagarte amor tanto
lo pediré con mi llanto,
si no bastare mi ruego.
Fel. Si eso llego á merecer::-
Carl. Aquí puedes esperar,
que yo te vendré á buscar,
si no te viniere á ver.
Fel. Ya siento tus sentimientos.
Carl. Yo tu pena he de llorar.
Los dos. Qué, en fin, no se han de lograr
tan altivos pensamientos!
Vase Cárlos, y sale Liron.
Calab. Fuése con resolucion,
no me habló viéndome aquí,
sin duda no es contra mí
de Juana la indignacion:
que muriéramos los dos,
nunca yo lo imaginaba.
Lir. Ha, sí, que se me olvidaba. (*Vase.*
Cal. Qué? *Lir.* Que os pongais biē cō Dios.
Calab. Por qué culpa ó qué pecado?
Ha Liron, así te vas?
eso poquito no mas
se te quedaba olvidado?
Fel. En un cadalso ultrajada
la que Nápoles mandó!
Calab. Pues dime, señora, yo
me he quedado en la posada?
Que hoy nos sacarán arguyo.
Fel. Contra mí tanto rigor!
Por qué te condenan? *Calab.* Por
privado á latere tuyo.
Mas supuesto que ha de ser,
y puesto que me han de ahorcar,
ahora bien, quiero pintar
lo que me ha de suceder.
Ya dudan en su quadrilla
los que condenarme infieren,
y los que poco me quieren,
si me echan en la Capilla,
y ya yo llego á escuchar,
por-

porque mi escarmiento asombre:
Señores, para este hombre,
que sacan á ajusticiar.
Ya sobre un burro mohino
me pone el que nos ahorca,
que para una legua de horca,
no hay cosa como un pollino.
Ya empieza á andar el jumento,
y ya yo empiezo á temblar,
ya me llevan á pasear
con mucho acompañamiento.
Ya me dice un Frayle ú dos,
con justo afecto y christiano:
Ea, buen ánimo, hermano,
que vais á comer con Dios.
Y viéndome hacer las pruebas,
que á todos llevo la palma,
dicen: bien haya tu alma,
qué buen ánimo que llevas!
Ya con intencion devota,
de christiano y obediente,
miro muy humildemente
á la señora picota.
Ya, porque al Cielo le plugo,
con autoridad severa,
para subir la escalera
es mi bracero el Verdugo.
Ya el postrer paso se vé,
ya desmayado me quedo,
ya dicen que diga el Credo,
ya digo que no lo sé.
Ya el Verdugo me previene,
y como el perdon espero,
digo que miren primero
si viene el perdon::-
Sale la Reyn. Ya viene.
Vuestros cargos se han mirado:
ninguna la culpa es;
ya os podeis ir, Calabres,
porque ya estais perdonado:
atribuid esta victoria
á lo que yo hice por vos.
Calab. No te lo perdone Dios,
que me has quitado la Gloria.
Reyn. Pues no lo agradeces? *Calab.* Yo,
siendo tanta la deshonra,
lo agradezco por la honra;
pero por la vida no. *Vase.*
Fel. La Reyna ha entrado en la Torre.
Reyn. Aquí á la Duquesa he visto.
Fel. Llégome á hablarla.
Reyn. Yo la hablo.
Fel. Reyna hermosa, dueño mio,
primer móvil, que ha arrastrado
la esfera de mi alvedrío.
Reyn. Felipa, qué es lo que quieres?
Fel. Saber de ti solicito,
y vete luego con esto,
por qué he de morir?
Reyn. Supiros, *ap.*
dexad la voz á mi lengua,
no estorbeis todo el camino.
Porque al Infante escribiste
tus intentos y los mios,
encargándole el secreto.
Fel. En fin, no es error tan mio,
que tú mandes la venganza,
como que yo la haya escrito?
Reyn. Dices bien, pero conoce,
que se indicia por preciso,
que fuiste quien le dió muerte:
y el que sentenciarte quiso,
no ha sabido mi precepto,
y ha sabido tu delito.
Fel. Para agravar este error
bastantes son los indicios;
pero á esa culpa, señora,
tu precepto dió el motivo.
Reyn. Es verdad. *Fel.* Confiesa pues
que muero inocente. *Reyn.* Digo,
que hay culpa tambien. *Fel.* En qué?
Reyn. Quando me arrojé al castigo,
tú me aconsejaste airada,
puesto que indigné el castigo
mucho mas con tus razones,
que con mis propios delirios.
Consejo y brazo pusiste;
yo el precepto, tú el suplicio,
yo solo la indignacion,
tú el efecto, yo el arbitrio,
yo la pasion, tú la ira:
luego es mas grave delito
dar un consejo, si es malo,
que el haberlo yo admitido?
Fel. Yo, señora, si lo advierte
tu grandeza y tu poder,
soy

soy una humilde muger
de infeliz y baxa suerte:
Quisiste, que se concierte
mi baxeza con tu estado:
luego eres tú la que ha errado,
quando á tu opinion me dexo,
mas en pedir el consejo,
que yo en habértelo dado?
Reyn. Mira qual es tu temor,
que ántes era atrevimiento;
pues culpas tu nacimiento,
por dar crédito á tu error.
Fel. Si de las dos en rigor
igual delito has sabido;
si tan tolerable ha sido
la culpa que en él se vió,
porque no la pague yo,
di tú, que la has cometido.
Reyn. Como le viene á vengar
el Infante riguroso
este delito, es forzoso,
que se haya de castigar:
Si me llego á declarar,
á su indignacion me obligo,
y han de castigarte, digo,
aunque intime esa disculpa:
de qué servirá mi culpa,
si no estorbo tu castigo?
Fel. Una cosa solamente,
y con esto me despido,
quiero preguntarte. *Reyn.* Dila.
Qué de pasiones reprimo! *ap.*
Fel. Qué consigues con mi muerte,
que la permites? *Reyn.* Consigo,
que el hermano del Rey muerto
no ponga á Nápoles sitio.
Fel. Qué mas? *Reyn.* Que toda la Italia
no se amotine conmigo.
Fel. Hay mas razon?
Reyn. Que presuman
que tú hiciste este delito.
Fel. Pues ya que estoy advertida
de lo que tu zelo advierte,
quiero consentir mi muerte,
para restaurar tu vida:
Italia está pervertida,
porque yo te he aconsejado,
el Infante está indignado;
por mí este mal se causó;
pues justo es que pague yo
lo mismo que yo he causado.
La vida en pago te doy
del favor que te he debido;
no sea yo mas lo que he sido,
si por ti soy lo que soy:
Gozosa á la muerte voy,
y quisiera mi pasion,
por darte satisfaccion,
ir á tan justa crueldad
de solo mi voluntad,
y no de tu indignacion.
Y aun yo me holgara, sabrás,
no solo, no, dar disculpa,
mas tener toda la culpa,
porque me debieras mas:
Hoy en mi lealtad verás
las finezas de mi amor,
pues intentara el error,
que á morir me ha conducido,
si con temor te he ofendido,
te pagaré con valor.
Y no estorbemos ahora
mi fineza en mi sentir:
ea yo voy á morir;
quédate con Dios, señora.
Reyn. Lágrimas, ahora, ahora.
Fel. No en aljofar divertida
salga tu sangre ofendida;
suspende corriente tanto,
porque importa mas tu llanto,
que puede importar mi vida.
Reyn. Lo que siente el corazon,
porque este mal me consuma,
es que Nápoles presuma,
que en ti pudo haber traicion.
Fel. A ti te dará opinion,
que lo imaginen ahora;
tu delito propio dora,
pues en mí no hay que perder;
yo fuí una humilde muger,
y tú naciste señora.
Olvida el llanto á tu zelo,
señora, que es cosa fuerte,
que yo padezca la muerte,
y haya de darte el consuelo.
Reyn. Mortal me penetra un yelo! *ap.*

En fin, vas á morir? *Fel.* Sí,
gustosa, pues voy por ti.
Reyn. Pagas lo que te he querido.
Fel. Solo una cosa te pido.
Reyn. Qué? *Fel.* Que te acuerdes de mí.
Reyn. Ah, quién contigo muriera!
Fel. Muerte tu pena me da.
Reyn. Vete, Felipa, que ya
el grave rigor te espera
del hado: violencia fiera! *ap.*
Fel. Valor, señora, por Dios;
muera, pues muero por vos.
Reyn. Pon á mi cuello tus brazos.
Qué valor! *ap.*
Fel. Dadme los brazos.
Juana, á Dios. *Reyn.* Felipa, á Dios.
Vanse, y salen Cárlos, el Infante, Calabres, Liron y Beatriz.
Carl. Ya ha salido de la Torre
la Reyna. *Beat.* Y á un tiempo mismo
por esotra puerta sale
Felipa al mortal suplicio.
Calab. Muy bien hice en no casarme.
Lir. En qué lo vés?
Calab. Helo visto,
en que si mató Felipa,
no mas que por su capricho,
al marido de la Reyna,
qué hiciera con su marido?
Inf. Yo presumo, que aunque fué *ap.*
el brazo de este delito
Felipa, no fué la causa:
pero si viene al castigo,
basta por satisfaccion,
que piensen que lo he creido.
Sale la Reyn. Suspende, infame Ministro,
la execucion al cuchillo,
ó quítame á mí la vida.
Carl. Juana, de Nápoles Reyna,
tanto el amor ha podido
de Felipa, que á este sitio
así te sales? *Reyn.* Ya he dicho,
que no ha de morir Felipa:
yo soy quien ha hecho el delito:
viva Felipa en mi amor:
esto es lo que determino.
Inf. Entrarán á sangre y fuego
mis Soldados vengativos
la gran Nápoles. *Reyn.* Entrad,
vuestro es el Reyno, que es mio;
pero no asalteis, Soldados,
de mi amor este presidio.
Infant. Felipa viva, y tu Reyno
en roxo coral teñido
pagará mi indignacion.
Reyn. Derribad ese suplicio;
romped aquese aparato
á Felipa no debido.
Calab. Pues derribo esta cortina.
Descubre la cabeza de Felipa Catanea, y el cuerpo en otra parte.
Rey. Ay Cielos! Qué es lo que miro?
Que tan presto obró el rigor
tirano y no compasivo!
Ya veo que la inocencia
tiene mas cerca el peligro!
Carl. O Monstruo de la Fortuna!
subiste al Laurel invicto,
baxaste á ser escarmiento!
Reyn. Pues mi llanto repetido
entre á ahogarme en mi pena!
Infant. Pues mis Soldados invictos
marchen á Ungría. *Carl.* Y mi amor
se quede oculto en mí mismo.
Calab. Y Don Francisco de Roxas,
por el zelo de servi os,
pide para tres Ingenios,
con ser tres no mas de un victor.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1793.